JAUJA

NUMERO 21 SEPTIEMBRE 1968



Caric. de SERMONTI en NOI, EUROPA de ROMA

C. G. T. – ¿Lo dejamos... caer?
AZUL Y BLANCO. – Ganas no me faltan
ya vamos a ver...

REVISTA MENSUAL PRECIO $ 200.-

DIRECTOR: P. L. CASTELLANI

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

DE PIE

BOLETÍN DEL SINDICATO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE SANTA FE

SEUS

Precio ejemplar	$	50,—
Suscripción ordinaria	„	280,—
Suscripción de Honor	„	500,—

Sale de Abril a Octubre de 1968

Cheques o giros:

MANUEL E. GARCÍA
Casilla de Correo 187
SANTA FE

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

N.º 21 SEPTIEMBRE 1968

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CODIRECTOR: Amílcar Renna

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González Paz – Dr. Carlos Stefens Soler – D. Bruno Jacovella – Dr. Juan Pablo Oliver – Dr. Federico Ibarguren – Dra. Ignacia Moyano – Dr. Jorge Martorell – D. Juan Mario Collins – D. Dalmiro Atienza – D. Hilario Lafuente

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5°, Of. 6
Caseros 796, 5°, E.
T. E. 34 - 1934
T. E. 27 - 2500

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)

Franqueo Pagado
Concesión N° 2668

Interés General
Concesión N° 8166

SUSCRIPCION:
Anual (12 números) $ 2.000.–
Exterior: 9 dólares
Semestral: $ 1.100.– Exterior: 5 dólares
Ejemplar: $ 200.– Exterior 1 dólar
Número atrasado: $ 220.–

SUMARIO

DIRECTORIAL

El que no escarmienta en cabeza ajena es necio por todas mentas. La necedad es pecado ;lo dice la Escritura, Santo Tomás y hasta el buen pueblo francés en su refrán: *"La betisse c'est un peché"*. ¿Contra qué mandamiento peca un necio; Contra el 1º, el 2º, el 3º, el 4º, el 5º, el 6º, el 7º, el 8º, el 9º y el 10º; pues un necio tropieza en todo. Necio es el que carece de la virtud de la prudencia; y todo pecado hiere la prudencia, pues no hay virtud que sin prudencia lo sea —dice San Gregorio el Magno.

Hemos de escarmentar con la guerra civil española, si somos prudentes. También para nosotros se hizo.

Viví la guerra civil española desde Italia y desde aquí, aunque aquí con mala información; pues los diarotes porteños silenciaban las victorias de Franco y hacían el caldo gordo a los rojos; a los cuales llamaban con antífrasis estupenda *"los leales"*; a gente que había sido desleal a todo lo divino y humano.

1931 *primer tramo* — Ganaron los izquierdas unas elecciones municipales, que hicieron huir a Alfonso XIII. Las elecciones no se habían hecho como plebiscito para ver si había que sacar que sacar la Monarquía o no; ni por sueños. Pero las izquierdas tuvieron la osadía de proclamar a tambor batiente la República, hacer una nueva Constitución y levantar como gobernante-rey a Manuel Azaña, de nefasta memoria.

Hubo una gran alegría en la masa española, que estaba harta de los últimos años de la Monarquía liberal capitalista. Pero se apagó pronto, porque el nuevo gobierno ni tocó siquiera los grandes problemas apremiantes, la reforma agraria, los 700.000 "parados" (desempleados) que eran 700.000 familias

CON HAMBRE, la limpieza de la administración, el desquiciamiento económico. Les dio por desatar una persecución antireligiosa y antimonárquica (que pusieron en la Constitución) dar la "independencia" a Catalonia, destruir el ejército, incautarse de los bienes de los Jesuitas, burlarse del agro y sus miserias, mimar a los bancos y a los monopolios; y hacer política exterior antinacional. En las elecciones legislativas siguientes el pueblo votó por los "católicos" (?) Este "bienio" fue el de "España ha dejado de ser católica", "Tiren a la barriga" y "Abajo los carcas".

1933, *segundo tramo* — "Salimos del bienio terrible para entrar en el bienio estúpido". (José Antonio). Ganó las elecciones la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas) que decepcionó también a todos. Tenían nombre de católicos, por su jefe Gil Robles, pero su principal aliado eran los "radicales", partido masónico. Eran una bastardía de "conservaduros". Empeoró las cosas porque no hizo nada. Pidió 100 millones de pesetas para remediar el paro y los radicales pidieron mil millones; y los gastaron en burocracia y en labrar edificios superfluos en Madrid, riéndose del agro. Entretanto los malandras seguían quemando conventos desde el 11 de mayo de 1931. Hubo una tremenda sublevación en Asturias aliada con los separatistas de Cataluña: el gobierno se quedó alelado; y el ejército "*motu propio*" la sofocó rudamente. Entonces el gobierno dejando en paz a los culpables principales, fusiló a un pobre minero y a un sargento que había matado a otro en defensa propia.

El gobierno se dedicó a perseguir a la Falange Española, agrupación patriótica fundada por José Antonio Primo de Rivera, cuyos miembros eran asesinados impunemente y no se defendían —ni podían, gravísimamente vedados de tener armas. También vomitó el pueblo a estos católicos "cursillistas" como si dijéramos; cursis por lo menos.

1935, *tercer tramo*. — La C.E.D.A. mandada por Gil Robles y el "tapao" Angel Herrera y Oria (que murió poco ha

siendo Obispo) creía a pie juntillas ganar las elecciones: tenían los resortes del gobierno, mucho dinero, gran propaganda, buena organización y hasta el (supuesto) favor del Padre Eterno: sacaron de los conventos a las monjas de clausura para que votaran por ellos.

Perdieron rotundamente las elecciones. Ganaron las izquierdas, el *Frente Popular* azuzado por los comunistas; se desató el infierno en España. Incendios, asesinatos, sacrilegios, violaciones, robos en todo el territorio de la Península. El pormenor de esa ola salvaje de crímenes (muchos de ellos organizados desde París —Gran Oriente— y desde Moscú) es conocido ¿o no? Basta recorrer el librito *"Conflict in Spain"* del inglés Godden, que no era ni monárquico ni católico. "Las elecciones las ganó Rusia" —escribió José Antonio. Fue encarcelado; y absuelto de los cargos por el Fiscal de Estado de Madrid, fue trasladado a Alicante, donde a poco andar lo fusilaron.

1936, *cuarto tramo.* —Alzamiento Nacional. 17 de julio de 1936.

El mismo día José Antonio pudo colar desde la cárcel su ULTIMO MANIFIESTO NACIONAL. Había estado dirigiendo a su gente desde el calabozo con admirable serenidad y lucidez. Había previsto desde mucho antes lo que se venía, y había trasmitido prácticamente el mando de la Falange a Francisco Franco, en la histórica carta del 24 de setiembre de 1934, durante el "Cedismo" y antes del triunfo de las izquierdas.

El 18 de noviembre rindió su alma a Dios, asesinado infamemente, uno de los héroes más puros y más asombrosos que ha tenido España, tierra de próceres. Muy cerca de él, fueron asesinados los dos monárquicos Calvo Sotelo y Ramiro de Maetzu: eran las tres lumbreras que defendían la verdad en España. Pero ya las tropas de Franco se derramaban por Andalucía.

Ese período trágico de la Madre Patria encierra muchísimas lecciones. El insigno libro *"Obras de José Antonio Primo*

de Rivera — Recopilación cronológica" editado por la Sección Femenina de Falange Española, 1966 —en otro lugar de esta revista, dijimos que es un "*tratado*". Propiamente no es un tratado, sino un venero de lecciones.

Por ejemplo:

Lección 1ª — El Sufragio Universal indiscriminado ¿para qué sirve? Sirvió para llevar a España a la Guerra Civil.

El sufragio anduvo a los bandazos, de un extremo a otro, empeorando las cosas vez a vez. Las mayorías reaccionan simplonamente.

Lo menos que se puede decir es que en una Nación en discrimen el sufragio no es remedio sino lo contrario. José Antonio, elegido diputado dos veces, reclamó, no obstante, desde el principio, la supresión de los partidos políticos. Los hechos le dieron la razón.

Lección 2ª — El catolicismo político, la CEDA, que podríamos llamar democracia cristiana, tampoco sirvió de nada, al contrario. Es algo espúreo. Amontona los votos de los cristianos que rehuyen el ser perseguidos; o sea, aquellos que son cristianos hasta donde la religión coincide con sus propios intereses non-celestiales. *Mistongos*, pues. De esa gente se pueden reunir rebaños; mientras se trate de lo verde, estupendo; pero si se trata de la verdad, es otra historia.

Lección 4ª — Puedo errar y ojalá yerre; pero este gobierno "católico" que tenemos se da un aire al gobierno de la CEDA; la cual hacía muchas cositas, obras públicas, leyes, subsidios, industrias, discursos, ceremonias; pero los problemas bravos del país, ni los tocaba ni quería saberlos siquiera.

Nuestra situación no es la gravísima de España en 1931-1936; pero en un punto la nuestra es peor. Allá no había la invasión solapada de la finanza extranjera.

Necio de mentas si a la segunda no escarmientas.

Balance de dos años de "Revolución Argentina"

El sistema liberal, otra vez en el taller, para reparaciones generales y pintura

A dos años de gestión del actual gobierno, todos los grupos de opinión y de intereses del país, empezando por el mismo Presidente, han hecho el balance de sus operaciones y pronunciado su juicio. Por supuesto, estando el país constitucionalmente dividido, en una mitad, diremos federal, apasionada de su realidad fatal, que es pero no gobierna, y otra mitad, que diremos unitaria, apasionada de su ficción oficial, que no es pero gobierna, los juicios carecen de objetividad, al provenir de una posición tomada de antemano(1).

¿Está el autor de este artículo por encima de las mitades, en la fabuloso Tercera Posición de que todos hablan y nadie alcanza? Si lo estuviera, al fin podría decirse que en la Argentina hay una posibilidad de evaluación al fin y definición incontaminada por la relación amigo-enemigo. Por supuesto, no hay nada de eso. A lo más a que se puede llegar en este país de mitades, más que inconciliables, incomunicadas, incapaces de dialogar, y empeñadas en una lucha sequiscentenaria sin reglas de juego ni árbitros, vale decir, en una guerra, a ratos fría y a ratos caliente, es a una posición que podría llamarse de **beligerancia esclarecida,** como se expresa en los teoremas "ni todos mis amigos son buenos, ni todos mis enemigos malos" y "el amigo bueno puede no ser enteramente bueno, así como el enemigo malo puede no ser enteramente malo". Esto, naturalmente, sin perjuicio de aplicar la regla universal de la guerra, que manda, en el campo de batalla, eliminar al enemigo y defender al amigo malo. Querer ir más allá es utópico. Pero la **beligerancia esclarecida** representa ya un avance, en el sentido de la **madurez**

---

(1) El lector podrá objetar que la mitad **buena** del país es el 65%, y la **mala** el 35%, como demostraron los plebiscitos de Irigoyen y Perón. Luego, no son mitades. Pero eso es un cómputo electoral, **per cápita.** Si se toma en cuenta el poder político que representan la riqueza, la inteligencia, el prestigio social, las FF. AA., la prensa, la burocracia, la escuela, etc., la diferencia numérica o de votos, quedará compensada.

política, sobre el juicio sanmartiniano de que, en la lucha de las mitades **argentinas**, no hay otra solución que la destrucción de una de ellas.

Ahora bien: la experiencia de 150 años ha demostrado, no que este juicio sea incorrecto en sí mismo, sino que el enemigo es aquí inextirpable. Decimos aquí, porque la Revolución Francesa y la Rusa aniquilaron al enemigo. Rosas no pudo aniquilar al unitarismo; y hasta la élite nacionalista del Romanticismo —Echeverría, Alberdi, Gutiérrez— se unió a los unitarios para combatirlo y derrocarlo. Por su parte, tampoco Mitre y Sarmiento —otros dos románticos inconsecuentes, pues debieron ser nacionalistas y "se escaparon" al limbo del universalismo— pudieron aniquilar a las masas federales, no obstante sus planes

En suma, Patria y, digamos provisionalmente, Antipatria no pueden aniquilarse. ¿Y cómo se van a aniquilar, si son mitades? Es como querer expulsar de uno la mitad **mala**, la concupiscente. Quedaría uno muerto. Lo probable es que ni la Patria sea toda Patria, ni la Antipatria toda Antipatria. Podría precisarse más, y decir que el patriotismo no es meramente sentimiento de independencia; es también voluntad de crecer. Patriotismo sería entonces una voluntad apasionada e inteligente de ser libre y crecer. Se entiende: ser libre y crecer en cuanto país, o totalidad de los afines, no como lo entendía Sarmiento, que postulaba la libertad para los "mejores" o ilustrados, solamente; y la hinchazón del país, no su crecimiento total.

Articular en torno de tareas comunes a la Inteligencia y a la Voluntad de ser uno mismo y no otro parece ser más complicado que el clásico ponerle el cascabel al gato. Sin embargo, por un tiempo lo lograron Rosas, Irigoyen y Perón. Pero les faltó **madurez** —querían unificar lo que sólo podían articular— y les sobró optimismo —creían poder extirpar al enemigo con la proscripción o los plebiscitos. Su síntesis inicial quedó así sectorizada y sectariada. La Inteligencia, que, con la alta clase media, es la quinta rueda del carro de la Aristocracia y la Riqueza, volvió a **expatriarse,** y los patriotas quedaron, por así decirlo, **crudos,** sin más conexión entre sí que la persona viva del caudillo.

El sueño de una Patria sin Antipatria es deleitoso, pero puede ser mortal; tan mortal como el sueño de una Modernización sin Tradición, entendiendo Tradición en el sentido recto de **pasado vivo y operante,** cuya presencia convierte el inarmónico aumento de tamaño en un armónico crecimiento. Tener por Tradición a batallones de soldados-maniquíes, disfrazados con trajes de las Invasiones Inglesas o de la Guerra Emancipadora, es confundir la vida, así sea gris, con el teatro, así sea ameno. En JAUJA, Nº 13, un colaborador señaló este detalle, e insistimos, porque es uno de los signos de que el gobierno actual propende a entender la Tradición en sentido conservador, como culto o resurrección de símbolos, gentes, doctrinas y lemas muy adecuados para una visión esteticista o reaccionaria del país, pero sin vitalidad alguna.

Los conservadores, cuando no pueden ganar elecciones, ni el Ejército les da el visto bueno para el fraude, cambian hábilmente sus formulaciones y se presentan, ellos mismos o mediante sus hijos, sea como apolíticos, como técnicos o como tradicionalistas, inclusive como nacionalistas. Los autores del último golpe de Estado serán cándidos o no, pero lo cierto es que, buscando situarse por encima de los partidos, han caído en manos de los apolíticos, los técnicos y los tradicionalistas-nacionalistas; hablando claramente, de los Conservadores. Queriéndolo o no, el Ejército ha obrado de acuerdo con su ideología, que es la conservadora, según palabras del general Rattembach, su sociólogo de cabecera.

Esto se repite desde 1930 ¿Tiene algo de malo? Unicamente, el costo de cambio de instalaciones. Sería excesivo hablar de pérdida de tiempo histórico. No se divisa el grupo organizado capaz de hacer cabalgar al país en su destino manifiesto: una cabalgadura demasiado grande para jinetes demasiado chicos. Así, hay que considerar con calma estas revoluciones que, con absoluta sinceridad, quieren transformar al país sin cambiar nada. Al fin y al cabo, ni Perón cambió nada; se limitó a dejar crecer al país libremente, con sus propias fuerzas, en vez de importar medios y recetas del exterior para "hincharlo".

El actual gobierno, en suma, también ejecutó algunos trabajos hercúleos con la mayor facilidad del mundo, como "limpiar" el puerto y normalizar el sistema jubilatorio. Sobre todo, se ha rodeado de un halo de honestidad, ya que no de eficacia e iniciativa, en la gestión administrativa. Lo que siempre se discutirá es si basta con tener un gobierno de gente que no roba. Decía Gide que con los buenos sentimientos se hace la mala literatura. Es posible que una acertada manera de hacer un mal gobierno sea llenándolo de buenas personas. Pero ¿qué es un buen gobierno?

No sobríamos contestar a esa pregunta en un país casi ingobernable como el nuestro. Tal, a nuestro ver, es la razón principal por la que Inglaterra no se esforzó por incorporarlo a su imperio. Se limitó a promover a su mitad ilustrada o civilizadora, que siempre ansió para el país un status similar al de Australia y Canadá. Y, sin duda, son países mucho más prósperos y desarrollados que la Argentina. Pero la Argentina, sin duda, es más país. Australia y Canadá son nada en la historia; la Argentina es algo. Y lo es a pesar de sí misma, es decir, a pesar de sus **élites**. Cuando Sarmiento quiere denigrar a su patria, con **Facundo**, lo que consigue es destacar su formidable personalidad, la de ella, y de paso se consagra como el primer gran prosista nacional.

La conclusión p a r e c e ser que el país, haga lo que se haga, con revoluciones o sin ellas, con fraude o con libres comicios, tiene fuerza suficiente para andar solo. Sin embargo, pasa por períodos de paralización y apatía, como estos años. La revolución de 1966 se hizo con la finalidad declarada de desenfrenarlo y estimularlo. Pero no se ve qué posibilidad hay de acrecentar el ritmo del desarrollo de un país divi-

dido en una capa superior aquejada de **derrotismo nacional**, que no cree que el país sea capaz de hacer nada por sí mismo, ni cree tampoco que el país sea algo —se entiende, algo importante, como Alemania o EE. UU.—, y una capa popular aquejada de **derrotismo social**, pues no está dispuesta en absoluto a secundar ninguna gestión de la otra, no considerándola representativa ni auténtica, y encastillada así en una actitud negativa.

Después está la cuestión de los "cuadros", los equipos coherentes de funcionarios y técnicos encargados de descubrir y acondicionar las vías más aptas para el crecimiento nacional. No basta desparramar en la Administración y los ministerios un puñado de patriotas inteligentes, máxime si tienen que actuar sobre una burocracia desmoralizada y contra otro puñado de apátridas inteligentes, o más bien "almas frías en las cosas pertenecientes a la patria", como escribió Gervasio Posadas de Manuel J. García, uno de los padres y paradigmas de nuestro sistema ilustrado. Esas almas frías pueden servir a la Patria, pero no dirigirla. Para neutralizar a la inteligencia patriota basta dispersar a unos cuantos de sus hombres en ambientes estériles, donde, como las bacterias en un medio tratado con antibióticos, no mueren, pero tampoco pueden proliferar ni expandirse.

No tiene sentido, asimismo, hablar de una pugna subterránea entre un equipo nacionalista y otro liberal. Los liberales, en países maduros, integrados, ordenados, piensan y obran nacionalmente, sin darse cuenta siquiera. Es lo que ocurre en Norte América, Inglaterra, Francia, etc. Por otra parte, en el Nacionalismo milita mucha gente impelida principalmente por un resentimiento social y económico; cuando adquieren un status satisfactorio, sus almas se enfrían y pasan al conservadorismo de Jockey Club y Saber Vivir. La pugna es entre dos posiciones equivocadas: la de los que creen que el país sólo puede y debe transformarse en la medida y manera que establezcan las potencias hegemónicas mediante sus organismos internacionales, y la de los que creen que para transformarlo basta cambiar las instituciones liberales sin necesidad de desmontar el sistema, que comprende Educación, Cultura, Estructura de intereses económicos, Burocracia, Medios de comunicación de masas, etc., y sin conectar la instalación política a una fuerza de energía social, y no a un mero factor de poder, como son los FF.A..

Roca pudo transformar al país sin más poder que el militar, pero es que, después de las matanzas de criollos que duraron 60 años, desde las campañas de la Independencia hasta la Conquista del Desierto, operó en un verdadero vacío político. En la actualidad, eso no es posible. Las clases **populares** han retoñado inmensamente y, con su organización sindical, perturbada y todo, poseen una enorme capacidad política, tanto para empujar un plan aceptable como para trabar un plan inaceptable. Claro que también han crecido las clases medias, y que crecerán aún más en la futura sociedad **terciaria**; pero las clases me-

dias están dispersas, y mientras unos excogitan, enseñan y divulgan doctrinas que justifican la parálisis y la inepcia política de las clases altas, otras se unen a las bajas desde el punto de vista patriótico tanto como económico-social, de "las instituciones que forjaron la grandeza del país", como dijo recientemente "La Nación". Qué clase de grandeza forjaron las instituciones se lo está viendo en Uruguay. Si la Argentina no ha sufrido un derrumbe igual, es solamente por la magnitud de su riqueza natural, que es la que en realidad forjó la grandeza del país, a pesar de sus instituciones.

Desde el actual gobierno han partido tímidas críticas a dichas instituciones. Pero, si no hay un segundo tiempo preparado, como sin pensarlo hubo en la Revolución de 1943, no es de temer que la voluntad de cambio pase de las tímidas críticas. La declaración presidencial de que las transformaciones deben hacerse "dentro del orden" son muy significativas. Quiere decir que sólo se efectuarán los retoques suficientes para asegurar la subsistencia del sistema vigente, que (ya lo hemos dicho), no es un orden sino un desorden. Hay orden cuando todos los sectores significativos de la sociedad, todas las energías sociales, confluyen aunque por distintos canales, en las mismas metas. Cuando los grupos que dirigen tienen sus propias metas, y los dirigidos otras, hay desorden, por más que no se produzcan huelgas y disturbios estudiantiles. El país, con todo, sigue tendido pacientemente en la camilla de la sala de operaciones. Su aguante no es el que corresponde a un enfermo grave; no parece estar tan mal. Lo más probable por eso es que lo den de alta sin intervenirlo. Si hubiera que amputar un miembro de la nacionalidad, no faltarían cirujanos dispuestos. Pero, ¿extirpar el tumor liberal, o al menos reducirlo para que deje crecer al país? No se ve quién se atreva a hacerlo.

VICENTE ITURBE

JAUJA — A quienquiera me pregunte cuál es la población más linda, más joven, próspera y alegre de cuantas pude ver (y no son pocas) yo les respondo: JAUJA.

No la muelle ciudad de aquel fabuloso país que anda en historias y leyendas; no la provincia del Perú, ni los ranchos de Méjico ni otro ninguno de los lugares que con este nombre abundan en las dos Españas; y son pueblos o aldeas de poco fuste, ruin aderezo y corta vecindad.

Hablo de Jauja la Nueva, Jauja la Rica, Jauja la Mayor, Jauja la Real... mi Jauja en la Provincia de Jaén.

(RICARDO LEÓN)

Sobre una novela del Padre Castellani

JERONIMO DEL REY: Juan XXIII (Juan XXIV) Una fantasía. Buenos Aires, 1964, Theoría, 362 páginas, por la imprenta de Domingo Taladriz.

Jerónimo del Rey es un seudónimo muy conocido del P. Leonardo Castellani. **Juan XXIII (o XVIV)** es una novela que yo estimo importante, bella, interesante. Es muy rica en episodios: hace presentes el mundo de las cosas y el de los paisajes, pero más las almas de sus personajes, porque se acrece con una gran complejidad que mira a la complejidad infinita de los espíritus. Su obra posee trascendencia porque elevados pensamientos religiosos se manifiestan en los hechos, los cuales se expanden en ideas grandes, más allá de los hechos mismos.

La intricada realidad del mundo novelístico de nuestro autor no ha sido copiada al modo realista, sino recreada por él. Ya Balzac, autor en alguna medida simpático a nuestro novelista, señaló la diferencia entre el realismo sin imaginación y la realidad imaginativa. Aquí la realidad imaginativa es teológica en tan alto grado que convierte a la obra en una novela católica universal y digna de figurar, por sus valores espirituales y de altísima crítica moral, en alguno de los volúmenes de Charles Moeller. Quiero intentar aquí solamente un registro de sus valores puramente literarios. . . . .

POESIA, HUMOR, TERNURA

Sobrenada en toda ella el elemento lírico nacido de los estados de alma de los seres que circulan por sus páginas y del propio grande poeta que es su autor. Hay, en la taracea del libro, además de bellas páginas en prosa, incrustaciones poéticas en verso, a la manera de la novela idealista del siglo XVII. Sonetos y poemas de alguna extensión, de todo carácter, sorprenden con su gracia lírica al desprevenido lector. Algunos de ellos son de lo mejor de la obra poética del P. Castellani.

El interés novelístico del volumen es tan grande que no puede cerrar el libro quien lo lee sin darle fin. Este interés decae solamente en algún capítulo que, como el noveno —diez páginas— constituye el tejido conjuntivo, necesariamente explicativo y preparativo del núcleo de la obra. Y, a medida que ésta avanza, se la lee con mayor fruición.

Como en todos los libros de Castellani, rezuma éste vapores humorísticos de todo color: hay humor blanco, humor azul, humor negro: sátiras dulces, puntapiés dados a lo solemne y carcajadas amargas y du-

ras. Por contraste (o sin él) efluvios de inmensa ternura, vestida con las galas de una gran delicadeza, envuelven el libro de la primera a la última página, condensándose a medida que avanza su desarrollo, en un celaje de suave melancolía.

IDIOMA

Con un gran señorío del estilo que hace del castellano, Castellani, lo que quiere. La novela está escrita en ese lenguaje peculiar del escritor argentino y que trasunta la diferenciación de nuestra vida con la de España y, por ende, con su habla. Es un castellano americano rico y variado que no teme, en algunos momentos, estar cerca del lunfardo ciudadano de hoy. Junto a los jugos porteños viértese el licor clásico. Preciadas son varias recreaciones del lenguaje de los siglos de oro y no son pastiches, ni siquiera pastiches finos, de gran escritor humorista, a lo Nalé Roxlo. No. Son creaciones vitales, que sólo tienen sentido escritas así, porque le ahorran al autor páginas y páginas de explicación y de ambientación.

EL TIEMPO

Igual sentido tiene el especial tratamiento del tiempo en Castellani. El porvenir llega al **ser-ahí**, al ir éste englobándolo en el pasado, pues Castellani no escribe en un presente atemporal o en un pasado prescindente del tiempo como hicieron Proust, Joyce o Kafka. Ignoro si se atiene a la doctrina de André Rousseau([1]) o, si más bien, ha encontrado algo parecido a la misma, movido por necesidades técnicas o por sus irresistibles impulsos humorísticos o por ambos motivos a la vez. De cualquier manera ello explica que en un presunto texto del siglo XVII aparecen referencias al siglo XVIII o al romanticismo y que, de repente, estallen en otras páginas, deliciosos anacronismos. Todo esto y falsas citas (al lado de citas legítimas) le permiten un juego movedizo del tiempo que le autoriza a inscribir toda la parábola quimérica o fantástica del asunto o argumento, en el círculo de verosimilitud.

MOVIMIENTO

La obra es relativamente extensa: casi 370 páginas de apretado texto, pero la hace aparecer más larga su densidad y su intensidad y la extraordinaria cantidad de cosas y casos que ocurren en ella y personas que aparecen en sus páginas, sin contar la increíble actividad y desplazamientos psiquicos y físicos del protagonista.

El autor, para crear a éste, un Quijote religioso o sacerdotal, que tal resulta el personaje, ha agregado, como han hecho tantos otros novelistas, a recuerdos y sucesos autobiográficos, quién sabe cuántas observaciones en torno de varias personas que han estado vinculadas a su vida y que quizás resulten identificables a los que lo conocen bien. Pero no por eso es la suya una novela de clave, sino de llaves que abren puertas que dan a diversos mundos anímicos y espirituales que se centran en las páginas de esta obra maestra, seguramente la más importante de su autor.

VIVENCIAS Y MEMORIA CULTURAL

El P. Castellani ha calificado a su novela de **Una fantasía.** A mi me pa-

rece exactísima la nominación. La obra es, realmente, una fantasía: o reina en ella una gran fantasía. Yo establezco una diferencia entre imaginación y fantasía y esta novela me parece viene a darme la razón: trataré por ello de explicar la distinción que hago. Desde ya, como todo lector de la obra advierte al punto, Castellani posee la condición principal del novelista: tener una gran imaginación y yo agregaría: al servicio de una fantasía muy rica, en el ser y perfección que debe tener su calidad, como si dijéramos: químicamente pura.

La lectura de este libro me ha convencido aún más de lo que estaba sobre que la gran imaginación depende de la memoria: de la memoria cultural y de la vivencial.

Sin haber sido jamás náufrago se puede imaginar y describir pasablemente una catástrofe en el mar, con la rememoración de lecturas que nos han hecho asistir a catástrofes marítimas célebres. Pero nunca se dará esa impresión de realidad que obtendría una verdadera y previa experiencia de ese tipo, realmente vivida. Melville no nos habría dado con entesamiento su **Moby Dick** si no hubiese realmente cazado ballenas en el Artico. Con la imaginación el novelista organiza los detalles del aparato literario y prepara la síntesis final, porque una novela no es sino una síntesis de síntesis, elaborada entre miles de datos que moviliza.

La vivencia es el recuerdo sensitivo o mental que se halla latente en la memoria y que aflora en el momento preciso de la inspiración o que es el origen de la inspiración misma. Bécquer lo ha dicho en la Introducción a las **Leyendas**: "Mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales. Mi memoria clasifica revueltos nombres y fechas" Pero la imaginación se construye y se levanta con imágenes. Las imágenes que privan en la obra de Castellani son principalmente visuales, de luz, de colores, de movimientos, de hechos pasados y vividos, de acciones. Son el sustratum de una imaginación que une —además— relaciones bastante alejadas entre sí, y algunas veces sinestésicas, advertidas más por el espíritu que por los sentidos. (Pierre Reverdy decía que la imagen es una creación **pura** del espíritu, pero yo no me atrevo a decir tanto).

DOCTRINA SOBRE IMAGEN Y FANTASIA

De todos modos la **imaginación** creadora está sujeta a la ley de sus relaciones naturales.

La **fantasía**, en cambio, utiliza las imágenes con libertad absoluta y las combina y disocia a pura inteligencia y puro gusto y capricho del artista.

La fantasía es, pues, algo diferente de la imaginaciónó creadora; o, al menos, es el grado superior de ésta. La fantasía se aplica a reproducir, mediante la imaginación, sin duda, las cosas muy antiguas o muy lejanas o imposibles de ver, casi adivinándolas; y a representar las cosas ideales en forma sensible y a idealizar las cosas reales. ¿No hace todo esto en su novela el P. Castellani?

Pienso que la imaginación es la clave de la creación lírica menor y de la novelística y del drama elementales.

La fantasía va más allá: es lo propio de la gran creación inventiva: tragedia, épica, novela, gran poemática.

La verdadera fantasía comienza cuando se domina la técnica y se quiere huir de la realidad de la que ya se está harto. Así, mezclaron los primitivos las especies y los géneros más diversos para crear dioses de cuerpo animal y extremidades humanas o viceversa: gorgonas, tritones, faunos y sirenas. Así, Kafka transformó al adolescente Gregorio Samma en un descomunal insecto; pero ésto no es nada al lado de las maravillosas metamorfosis de Zeus.

Desde el Humanismo se busca a la fantasía bases en qué sostenerse con la verosimilitud de los ardides lógicos y de las convenciones emblemáticas a lo Alceo. Sólo loco resulta verosímil Don Quijote. El reinado de la fantasía por la fantasía ha concluido. Los siglos son ahora excépticos y críticos. Quizás los hombres del mañana suban de nuevo, por el chisguete de la fantasía en vera libertad, a las mayores alturas de la creación artística. Esta novela del Padre Castellani, aunque tiene su resorte final, que libera verosimilitud al argumento, es un cohete que se proyecta hacia la luna de la pura fantasía. Por lo demás, igual que para Don Quijote, las quimeras y alucinaciones permiten al autor argentino el juego más admirable de fantasía y de realidad, de profundidad filosófica y teológica; y de amor y vida verdaderos.

TOMAS DE LARA

---

(1) "'La noción de tiempo, que está agitada por la ciencia de hoy, también está problematizada en la literatura contemporánea. Nuestra persona se realiza en el tiempo, tal como nos hemos acostumbrado a verlo transcurrir a nuestro alrededor y con nosotros. Ella se realiza por la colaboración continua de la memoria y de la conciencia. La memoria nutre, por la experiencia de los hechos y los actos acometidos, la conciencia que tenemos en el momento presente. Todo es posible a condición de que el tiempo teja bajo esta sucesión de recuerdos, de pensamientos, de deseos y de acciones, una trama sólida que aporte a cada instante, un sostén seguido de otro sostén. Y qué hace la literatura que problematiza la noción del tiempo? Rompe esta trama, en la cual el presente está siempre en relación con el pasado y el futuro. Reemplaza el tiempo que transcurre por un tiempo que es siempre capaz de renacer y de surgir de nuevo. Reemplaza la memoria lógica, que encadena el presente al pasado, como pasado, por una memoria poética capaz de hacer brotar del pasado aquellos instantes que poseen para ella un valor actual."

Cf. Virginia Wolf: "El tiempo que hace medrar y decaer animales y plantas con pasmosa puntualidad, tiene un efecto menos simple sobre la mente humana. La mente humana, por su parte, opera con igual irregularidad sobre la sustancia del tiempo. Una hora, una vez instalada en la mente humana, puede abarcar cincuenta o cien veces su tiempo cronométrico; inversamente, una hora puede corresponder a un segundo en el tiempo mental. Ese maravilloso desacuerdo del tiempo del reloj con el tiempo del alma no se conoce lo bastante y merecería una profunda investigación."

Cuentitos

ARITMETICA ENTRETENIDA

Los dies pesos desaparecidos

Relator. — Le voy a poner un problemita de aritmética entretenido. Una vez, una señora provincia **"bajó"** (como dicen en Salta) al Hotel "Awful" y le pidió a la Gerenta o la Portera (la que está allí en el bu fete) un cuarto por una noche y un día. La Gerenta dijo... pero es mejor que lo vean ustedes mismos...

Viajera. — ¿Me da un cuarto tranquilo para una noche y un día? **"Unito solo".**

Gerenta. (dando una llave). — El 205 es tranquilo. Son ... 300 pesos.

Viajera. — Aquí tiene. (**sale**).

Mucama. — ¿Cómo Gerenta? ¿No son 250 $ los cuartos sobre el patio?

Gerenta. — Cállate, sonsa. Esta es una ricachona pajuerana, desas que pasan un día y no vuelven más. Ave de paso, cañazo.

Mucama. — Desa laya, podía haberle pedido 350; 50 para mí. No le conocía a usté esas mañas.

Gerenta. — La verdad es que es la primera vez que lo hago. Hice mal. Me dio así un golpe cuando le vi los brillantes. Me equivoqué. Al final sale mal, porque después se enteran y no vuelven más a este hotel, y le cuentan a sus amistades. Tomá vos los 50 $ de la estafa, subís y le decís que yo me equivoqué.

Mucama. — Veo tiene una buena conciencia de buena cristiana. Pero no tengo que subir; ahí baja ella, que se dejó aquí olvidado el bolso.

Gerenta. — Me voy porque me da calor. Decile disculpe me equivoqué en el precio.

Mucama (sola). — Me quedo con veinte pesos. Me hacen falta veinte pesos. Le doy treinta y chao. ¿Qué sabe ella, la salteña?

Viajera. — Diga, joven, ¿dejé aquí mi bolso?

Mucama. — Aquí lo tiene. Y aquí tiene 30 $ que son suyos. Se equivocó la gerenta en el precio.

Viajera. — ¿Eran 270? Gracias.

Mucama. — Para usté solamente. Quiero decir, usté las merece.

Viajera. — Me gusta este hotel porque son gente honrada...

Maestra (a las alumnas). — Ahora díganme Uds. ¿Que se han hecho los dies pesos que faltan?

Niña. — ¿Qué diez pesos?

Maestra. — Fíjensen ¿Cuánto pagó la viajera en realidad?

Niña. — 270 $, porque pagó 300 y le devolvieron 30.

Maestra. — Muy bien, 270 más veinte que se quedó la mucama ¿Cuántos son?

Niña. — Doscientos noventa.

Maestra. — La viajera entregó 300. ¿Dónde están los 10 que faltan?

Niña. — Se cayeron al suelo, seguro (**risas**).

Niña 2da. — Están en el bolso.

Niña 3a. — Los tiene la Gerenta.

Maestra. — No los tiene la Gerenta, que entregó 50; no los tiene la mucama que se quedó con veinte; no los tiene la viajera que se llevó treinta. ¿Veinte más treinta son cincuenta o no? ¿Dónde están los otros diez pesos?

Niña. — No existen.

Maestra. — Muy bien, alumna Almada. Muy bien.

Niña. — Maestra mentirosa.

Relator. (al público) — ¿Saben ustedes dónde se fueron los otros 10 pesos?

Veo que no lo saben.

No existen. No hay que sumar los 20 a los 70, hay que restarlos, y quedan 250, el precio del cuarto. De los otros cincuentan que enteran los 300 primeros, la viajera se lleva los 30 devueltos, y la mucama los 20 estafados.

¿Saben poner la ecuación del precio del cuarto?

X = 300 — 50 + 50 — 30 — 20

X = 250

EL ENIGMA DEL ACIDO PRUSTICO

El Inspector de Policía.
La Sra. Warton, viuda.
El Dr. Midelton, viejo.
El ama de llaves.
El Barón Skuda, embajador.
Sir Beresfordd, gentleman.
El chófer.
El relator.

Relator. —' Vamos a ver quién envenenó al opulento señor Warton. Cayó muerto de golpe al tomar una copa de Jerez. Se creyó se había envenenado él mismo con veronal, porque siempre tomaba veronal. Este es el cuarto del señor Mídelton, el dueño de la casa, un médico que se dice "investigador". El matrimonio Warton vive en el piso de abajo, un piso de lujo. Estaban de fiesta allí, y el tipo se fue al otro mundo de un tirón. Pasó a mejor vida, como dicen, pero yo digo: ¿A mejor todavía?". Allí está el señor Mídelton sentado con su perrito y al lado la señora. Ahí vienen el Inspector Santiago y Miss Betty, el ama de llaves.

Ama. — Esta es la señora de Warton, ya la conocen, y este es el Dr. Mídelton, mi amo, a quien no conocen.

Insp. — Con permiso, Dr. Señora Alicia de Warton, dése presa en nombre de la ley por el asesinato de su esposo, Don Amadeo Warton. Le prevengo que todo lo que diga desde ahora podrá ser usado en contra suya.

Dr. Míd. — Vaya con cuidado, Inspector. Está equivocado.

Barón — Sí, Inspector, está equivocado. Yo eché el veneno en el vaso de Warton. He mandado a Scotland Yard una confesión jurada y firmada. No quiero condenen a una inocente. Pero ustedes no me pueden juzgar aquí, soy embajador de Suecia, tengo inmunidad diplomática, seré juzgado si acaso por mis pares en Estokolmo.

Sir Béresford — No haga caso, Comisario, este es un locatelli. Está locamente enamorado desta mujer hace años y ahora quiere salvarla. Yo fuí el que echó el veneno en el jerez de Warton. He mandado una confesión firmada y jurada a...

Barón — Es él quien está locamente enamorado, molestando hace cinco años.

Insp. — Aquí hay demasiados asesinos para mi gusto.

Míd. — Y ninguno de los aquí presentes es el asesino.

Barón — No le haga caso, Inspector. Es un viejo excéntrico, todo Londres, lo sabe: anda siempre con un perrito a las rastras y anda siempre en la luna.

Sir Bér. — Ayer no más se dio un golpazo tremendo contra un poste. De puro distraído. Yo lo ví.

Insp. — Aquí hay un solo asesino, esta mujer de apariencia encantadora, que tuvo el motivo, la oportunidad y el veneno. ¿Uds. dos? de dónde van a sacar ácido prúsico? La capsulita de vidrio con ácido prúsico como para matar tres hombres se la dio este Dr. Mídelton que es su amigo del alma y le ha dado ahora **también** por protegerla. De las dos "confesiones" de ustedes nos hemos reído en la Comisaría. ¿Qué dice usted, Dr. Mídelton?

Míd. — Siga, Comisario. Va bien. Explique todo.

Insp. — Claro que los tres estuvieron abajo musiqueando y bailando, y los tres estuvieron en algún momento cerca del Dr. Warton, que estaba adormilado en su sillón; pero...

Sra. W. — Estoy perdida, Mídelton. Uno déstos dos me ha perdido. Jamás debieran haber entrado aquí. Por mi gusto. Pero mi marido...

Sirviente. — Ella no les daba bolilla, Comisario. Se lo digo yo. Pero el marido como era Senador, y éstos son pitucones... El marido no le quería conceder el divorcio; pero ella quería irse a su casa.

Miss Bet. — Ella lo odiaba al Senador Warton. ¡Pobre mi Senador querido!

Insp. — Ahí está lo que yo digo: el motivo y la oportunidad: ella le sirvió la copa de jerez a su marido; al que ella creía su marido...

Barón
Sir Bér. — ¿Cómo? Al que ella creía...?
Miss Bet.

Insp. — El Senador Warton estaba casado de antes. Esta no es su mujer. Su mujer legítima es la "patrona" de un burdel. Ayer la interrogamos.

Sra. W. — ¡Dios mío! ¡Qué horror! ¡Y ahora parece que yo lo maté! ¡Oh, Dr. Mídelton, usté me conoce! ¡Yo no soy capaz! Dígaselo Es horrible.

(Se echa llorando en brazos del viejo).

Dr. Míd. — Calma hija. Cinco minutos de calma y está todo resuelto. Cuéntele al Comisario lo que me dijo a mí el jueves por la tarde, el día de la muerte...

Sra. W. — Supe de golpe de donde provenían los ingresos de mi marido Vino esa mujer, esa que usted dijo, llamándose la señora de Dicky Warton y me contó todo. ¡Qué horror! Subí corriendo a consolarme aquí con el Dr. mi amigo; pero él no me dio ninguna cápsula de veneno, se lo juro por Dios.

(La Sra. se cubre el rostro con las manos).

El Chófer — Arrendaba 10 casas de prostitución en Londres. Yo lo llevaba cada semana a cobrar el arriendo. Pasaban como inquilinatos y pensiones. Esa mujer, SU MUJER, regenteaba la principal. A mí me tenía agarrado, sabía que yo... sabía algo que yo hice hace mucho y que no se debe saber... Yo...

Insp. — También lo sabemos, señora. ¿Por qué se casó con él si lo odiaba?

Sra. W. — Lo odié recién cuando supe era un malvado.

Insp. — ¿Y cuándo lo supo?

Sra. W. — A la semana de casado. Era homosexual y era... otra cosa que no importa y era mejor para mí...

Insp. — Ya caigo. Bien, caso concluído. El Dr. Mídelton me acompañará, como cómplice antes y después del asesinato. El veneno proviene de su botiquín.

Mídel. — Ciertamente. ¡Quieto, Fidel! El Inspector no me va a hacer nada. Procede de mi botiquín, pero yo no se lo dí a nadie. Me olvidé simplemente que estaba sobre mi mesita. ¡Pasaron tantas cosas! Vino el Barón Skuda, vino el chófer, vino ésta llorando, vino el marido más tarde a pedirme una píldora para el insomnio. Me olvidé.

Sir Bér. — (Iluminado de golpe) ¡Y el canalla confundió la cápsula con una píldora contra el insomnio! ¡Padecía de insomnio! ¡Andaba angustiado por el insomnio! ¡Hacía cuatro días que no dormía!

Barón — No sea estúpido. ¿Cómo va a confundir? Lo que pasó es que quiso asesinar a su mujer, que se le quería escapar, ¡y confundió las copas!

Chófer — No sea estúpido. Había una sola copa. Lo que pasa es que se suicidó. La mala conciencia.

Mídel. — Por ahí por ahí anda la cosa. Pero no dan en el clavo.

Insp. — ¿Quién es el asesino según usté?

Mídel. — El asesino no existe.

Barón
Sir B. — Inspector, hágalo callar a este viejo estúpido que está estorbando.

Insp. — ¡Se van ustedes dos ahora mismo de aquí, ustedes están estorbando, él está en su casa! **(los dos se quedan).**

Mídel. — Ahora resulta que el único estúpido que hay aquí soy yo. Vamos a ver, chófer. ¿Ha visto usté esa cajita de plomo y esa cápsula? Muéstrele la cajita, Comisario.

Chófer — Claro que sí. Se la traje yo del botiquín, creyendo que era la píldora lombrices para el perrito. Ud. me maldijo diez veces diciendo era veneno. Ud. la dejó sobre la mesita. ¿Ahora me van a culpar a mí?

Mídel. — Calma. ¿Qué había junto a la cápsula?

Chófer — Había dos papelitos, uno en inglés que decía no sé que cosa y otro en no sé qué idioma. No es que yo sepa curiosear, pero los leí.

Mídel. — La etiqueta en latín decía: **"Toxicum non est sumendum"** o sea, "Veneno, no hay que beber"; y la otra ¿qué decía?

Chófer — No recuerdo. Algo de Dios y los santos.

Mídel. — Decía: **"Dios dará a los suyos el descanso en el sueño".** Es un trozo del Psalmo 17. Lo escribió el pobre judío alemán al cual le quité la cápsula porque quería suicidarse. Lo salvé al pobre. Ahora vive en la isla de Man. Pueden preguntarle si quieren.

Insp. — Y todo eso ¿qué tiene que ver? ¡Estamos perdiendo tiempo!

Midel. — No, Inspector, está usted ganando tiempo. ¿Dónde encontró la cajita de plomo?

Insp. — Debajo de la cómoda, sin cápsula, sin veneno y sin papeles.

Mídel. — La dejó Fidel mi cuzquito, que siempre anda jugando con cosas así. Póngamela sobre la mesita; y abra muy bien los ojos, más que yo. Fíjese. Ahora lo sujeto al cuzco. Ahora lo suelto y le hago una castañeta con los dedos. ¿Qué pasa?

(El cuzco ha saltado sobre la mesita, ha mordido la cajita y ha salido corriendo escaleras abajo. El ama y el chófer salen corriendo detrás de él).

Mídel. — He ahí. Eso es lo que hizo el otro día, después que el Senador se fue. Se fue muy enojado conmigo, porque no le quise dar ese somnífero **"Amictal"**, que ha salido ahora y es muy fuerte. En la escalera el perrito le pasó entre las piernas y él le dio una patada, Fidel ahulló. Y el Senador recogió la cajita.

Insp. — ¿Y usted no lo vio, pedazo de estúpido?

Mídel. — No, Inspector, créalo o no. Lo ví después, con mis ojos internos. El Senador recogió la cajita con la cápsula y los papeles y

¿qué leyó? Leyó el latín: **veneno, no tomar**; y no lo entendió, porque ése casi ni inglés sabía. Leyó el inglés: **"Dios dará a los suyos el descanso en el sueño"**; creyó que era el "Amictal" y que yo se lo había escrito; y después mientras su mujer bailaba con Sir Béresford...

Barón — Conmigo bailaba...

Sra. W. — Me obligaba él a bailar con éstos dos posmas...

Mídel. — Echó el contenido en el vaso de Jerez, lo tomó de un trago y tomó el trago del infierno. ¿Quiere las pruebas, Inspector?. Los dientes del perrito están marcados en el plomo, la cajita está pegajosa de la baba del perrito, y en esa baba están las impresiones digitales del Senador Warton. Hágala examinar.

Sra. W. — Gracias, Dios mío.

Chófer — Se autosuicidió, como yo dije. Me alegro. Lo merecía.

Insp. — Queda libre, señora. Queda libre, Dr. Mídelton. Y yo muy agradecido. Quedan libres los dos asesinos frustrados voluntarios. Dr. Mídelton ¿me pasa por favor mi pluma fuerte, que tengo que hacer mi protocolo?

Mídel. — No puedo.

Insp. — ¿Cómo no puede? ¡Está a su lado! ¿No la ve?

Mídel. — No la veo. Soy ciego. Ciego de guerra.

Insp. — ¿Ud. es ciego?

Mídel. — Sí, Inspector. Los ciegos ven más que los estúpidos. (**Se quita las gafas negras**).

Insp. — ¡Ciego! No puedo creer a mis ojos.

Míd. — Nadie lo cree, Inspector. Estos son dos ojos de vidrio.

...."Algunos quisieran corroborar estas teorías de la violencia con razones deducidas del pensamiento cristiano y de sus exigencias; así resulta posible oír hablar de una "teología de la violencia" derivada de una "teología de la Revolución"...

Peligrosa y ambigua posición.

Pío VI - Alocución al Sacro Colegio 24-VII-68

Periscopio

10 de Julio de 1968 — "Fue recordado con brillo en toda la República el 152 aniversario de nuestra emancipación". Nosotros recordamos sin brillo los días de nuestra Mancipación cada vez que tenemos que pagar facturas; aumentadas cada vez.

—Quieren que vaya a ver el "Coriolano" hecho nacional. Yo no voy a ver ni el "Martín Fierro" hecho por nacionales — de ahora. Yo me crié entre nacionales de antes; que eran como los pesos de antes. Ni siquiera leo a Hernández: lo sé de memoria.

11 VII 68 — "Reacción en París por el alejamiento de Pompidú". El dramita de Francia no ha terminado.

El dramita consiste en que no se puede ser a la vez democacarático y autoritario. O esto o aquello, o lo uno o lo otro, o al vado o a la puente, o témpora o mores, como decía Masferrer.

13 VII 68 — "El Estatuto del Docente..." La Nación diario discurre en su "editorial" (no hecho por el Editor sino por un manyatinta malpagado) acerca dese mamotreto frondizzzzista, sin interno conocimiento. "Hay que hacer reformas indispensables en lo referente a ascensos..." Hay que suprimirlo y hacer si acaso otro. "Para los casos de sumarios, los Docentes deberían ser juzgados por sus pares..." Por sus nones. Pares o nones, los sumarios actualmente son corruptos en muchos casos. "¡Mañana serán capaces de suprimir las Juntas y reemplazarlas por un funcionario que ahorre salarios!". Sería lo mejor ahora. Las "Juntas" están minadas por intrigas, rencores y ambiciones.

El sacrosanto "Estatuto del Docente" es inepto y hace ahora agua por todas partes. Velay.

14 VII 68 — "La Argentina aportó en Junio al FMI (Fondo Monetario Internacional) 29 millones de Dls.". El Fondo Monetario Inicuo es una trampa; y la Argentina está metida hasta las rodillas.

15 VII 68 — "Se celebró con brillo (aquí estamos en puro brillo) el aniversario de la toma de la Bastilla" — Los franceses se asemejan a un hombre que celebrara tercamente el aniversario del día que pescó una... "viruela", como dicen ellos.

16 VII 68 — "Las tropas soviéticas salen de Praga". Saldrían. En todo caso se situarán en la frontera y la amenaza es la misma.

17 VII 68 — Desorden en las "Universidades Católicas". Hay mucho que decir aquí... Por ejemplo, un Obispo nunca debería ser Rector ni menos "Propietario" de una Universidad, católica o no. La razón es que son dos jurisdicciones diversas, la espiritual y la temporal, que se entremezclan. Eso trae desórdenes.

Supongamos que un Obispo "Propietario" llama al Rector de SU Universidad y le intima le presente su renuncia bajo "Obediencia Sacerdotal". El tipo no tiene más remedio. El "Propietario" lo elimina así sin intervención del Consejo y **sin pagar indemnización por despido**, pisoteando la ley. Es ilegal; y en el fondo es un robo.

En los grandes siglos cristianos, los Obispos no eran Rectores de las Universidades; y menos "Propietarios". Existía entonces el sentido de las jerarquías. Con las corruptelas de ahora, se **esterilarán** las tan "católicas" universidades. Por la consagración episcopal nadie se vuelve apto para todo. Incluso, helás, si es un asno, permanece asno.

18 VII 68 — "Rige la nueva Ley para actividades de Bolsa". Muchas sociedades anónimas actuales son una estafa a los accionistas. La Bolsa es una actividad turbia.

19 VII 68 — Llegó al país el "gran novelista católico" Graham Green. No es muy seguro católico. Dice que "el pecado no es el mal", p. e. y que "lo que importa es la Gracia". Pero el pecado, la gracia y las conversaciones de Green son bastante "greenianas"; por lo menos en **"El fin de la aventura", "El Poder y la Gloria"** y **"El revés de la trama".**

(Entre paréntesis, **"The heart of the matter"** o sea **"El meollo del asunto"** ha sido traducido no sé por quien ni por qué "El revés de la trama" que no responde al caso. Además, si no me equivoco, las tramas no tienen revés. Los tapices tienen revés, las tramas, no: testigo Cervantes. Pero "el revés del tapiz" es justamente esta traducción).

Graham Green parece un mercachife de la vida eterna: la vende muy barata.

En fin, católico es... con apariencia de anglicano; y no parece pueda hacer mucho daño; anoser a Dña. Victoria Ocampo.

20 VII 68 — "Una belleza americana" bien descaradita. La "belleza" argentina salió nº 17. Si hubiera salido la última, era un triunfo nacional; con perdón de todas las bellezas exhibitorias.

21 VII 68 — "Visita al país Mr. Covey Oliver" — A pesar del apellido, es un trucha antinacional.

22 VII 68 — El Ché Guevara anda dando trabajo después de muerto. Por causa de su "Diario" huyen de Bolivia dos altos funcionarios; uno de los cuales parece que es un buen perillán politiquero. Castro exulta, "Primera Plana" lo brinda al público argentino.

¿Y qué sacamos de eso?

23 VII 68 — La moneda: sus **nuevos valores** tendrán un estupendo "efecto psicológico": tendrán "gravitación impactante", como diría el otro. Ningún nuevo valor: molestias y gastos inútiles. Gran hazaña...

24 VII 68 — Cuénteme. Dígame algo de la guerra — o de lo que dice la gente.

Ahí va:

Cuán bienaventurado
Aquel puede llamarse justamente
Que sin tener cuidado
De la malicia y lengua de la gente
A la virtud, contraria —
La suya pasa en vida solitaria.
Caliéntase en Agosto
Alrededor de sus hijitos todos
A un roble hecho regosto
Y allí, olvidado con discretos modos
De la extranjera guerra,
Duerme seguro y goza de su tierra.

25 VII 68 — Siguen diciendo que el Krieger nos va a arreglar la moneda de tal modo que 100 pesos sigan valiendo 100 centavos, pero se llamen de horamás "un sanmartino oro" o bien "un duro paraguayo" — para lo cual hay que gastar en nuevas planchas y cuños: un dinerillo que iría mucho mejor a la Quebrada del Totorahuasi, por ejemplo.

Los gobiernos nos toman por memos
Por lo que queremos y que no queremos
Es verdad que para eso
Les damos bastante asa
Cada vez que se propasa
Si no le damos un beso
Medio raspando le pasa.

IBIDEM — "En un tiroteo con la policía mataron a un agente y a la madre del criminal".

Esos tiroteos y esas desgracias deben cesar. Lo pide el decoro del país, gobernado por militares.

27 VII 68 — Mi día genetlíaco. "Inaugúrase la exposición ganadera".

La verdadera fiesta nacional, después de los partidos de fútbol, es la exposición de la Rural. Nación ganadera y vacuna.

28 VII 68 — "Comenzó la Semana del Niño" ...¿Y por qué no el mes?

Hay ya dos fiestas del Niño: la del Niño Dios y la del Niño cualquiera. Estos comerciantes tienen imaginación; y cada día nace MAS de un sonso.

29 VII 68 — Los autistas velociferantes reciben de premio una copa de medio metro por 35 cmt. ¿Y por qué no una urna funeraria? Sería más práctico.

30 VII 68 — "Opónese la Iglesiaa al control de la natalidad". No Opónese la ley natural. La Iglesia no hace sino declararla. "¡El Papa contra la píldora!" proclama Primera Tapa en su plana, poniendo una Cruz que es una flecha. ¡ Qué judíos locos!

La Encíclica "**Humanae Vitae**" (De la Vida Humana) no hace más que repetir la doctrina permanente de la Iglesia —contra lo que algunas esperaban; la última vez en la Encíclica "**Casti Connubii**" de Pío XI. ¡La cantidad de flechas que tendría que gastar la revista judaica!

No hay ningún contraceptivo que no sea dañino a la salud, dicen los médicos más autorizados. El fin natural del matrimonio es la generación.

El Papa se ha dignado razonar largamente el punto. Pero la nuez de la encíclica está en el † 13. Más sencillo y terminante no puede ser.

31 VII 68 — Disturbios negros endémicos en EE. UU. Surgen casi a diario en una ciudad u otra.

Kiplingg dijo: ¡Qué triste es la vida de los negros en la patria de los hombres libres! Pero resulta que ahora se están embromando hasta los hombres libres.

1 VIII 68 — Ayer asesinato del agente Bértora a manos de un de-

lincuente. Además otra escaramuza entre policías y ladrones. Lo dicho arriba.

IBIDEM — "La URSSA parece más flexible ante Praga" La URSSA donde hecha la garra no la suelta más —Lo dijo Mirabeau, que conocía el paño.

2 VIII 68 — Termina en Cierna la "parola" ruso-checa; con el resultado que de prever era. Los checos no van a exponerse a una matanza como la de Hungría y Berlín. Los rusos no van a dar libertad a sus satélites.

Con firmeza y diplomacia podría ser que aflojaran el rigor de la garra soviética. Que se retiren no lo conseguirán nunca; a no ser vengan los tiempos fabulosos de JUAN XXIV.

4 VIII 68 — Dios o el diablo calmó a los estudiantes de México con un tremendo terremoto.

Otro sismo peor sacudió a Manila.

"Los espíritus que versan en el aire caliginoso causan los terremotos", decían los antiguos: No saben mucho más los modernos, quizá menos.

Los espíritus de las tormentas están causando peores terromotos morales en todo el mundo.

IBIDEM — Onganía en Tucumán. Otro discurso. Cuestan poco, sobre todo a los presidentes y sus secretarios.

5 VIII 68 — El Papa se ha referido dos veces verbalmente a la "Humanae Vitae"; no para "defenderla", como dice La Nación diario, sino para recomendarla.

El mismo gran diario nos asegura que hay en el mundo gran agitación CONTRA el documento papal; sobre todo en Inglaterra, en la Iglesia Anglicana.

Están donde siempre. Los anglicanos son cismáticos; los que no son además heréticos. Nunca hemos creído mucho en la "unión de las iglesias"; y creemos que los de la "Iglesia Católica Inglesa", como se llaman ellos, son los que están más lejos de ella; por lo mismo que parecen estar más cerca; si Uds. me entienden.

La agitación —contra, aquí no se ha visto mucho, sacando las revistas judaicas, que también están en lo suyo. Los "católicos" (?) que practicaban acaso contracepción, diciendo: "El Papa se ha callado: el que calla otorga", tienen ahora su respuesta.

Gran sorpresa de los que creían Pío VI era un ayornante-dialogante-postconciliar. Han bajado voces, alas y cresta. Menos naturalmente el gran teólogo en verso Alejandro Mayol.

6 VIII 68 — El Papa recordó hoy la bomba atómica que un día como hoy aniquiló Hiroshima; y recalcó la responsabilidad inmensa de los que gobiernan el mundo" —o creen gobernarlo—. Esto no es muy popular en USA.

Había un rumor corriente de que Pío VII "buscaba demasiado ser popular"; y a esto se atribuía sus repetidas alocuciones sobre Viet-Nam y sus viajes, sobre todo a la ONU. Hasta se profirió el ultraje de que el Pontífice era un "sinarca", e. d. que fomentaba la así llamada "sinarquía" —si eso existe, como es probable; o sea el movimiento secreto hacia el fin no secreto de un "Gobierno Mundial" ("one-worlders").

Pues bien, el Pontífice ha comenzado a hacer cosas "impopulares", como él mismo calificó su encíclica última; y los suspicaces abren la boca. No es ella lo único impopular. Su glosa del Credo de Nicea soliviantó a los llamados "progresistas". Su alocución de hoy va a obrar lo mismo en otros. Y ayer el "Observatore Romano" declaró que la Encíclica sobre la natalidad no va a ser ni retirada ni modificada.
So that's that, angrysaxons.

7 VIII 68 — El Ing. Alvaro Alsogaray ha renunciado amigablemente a su cargo de Embajador. Más vale tarde que nunca. Es persona grata para los EE.UU. pero no tanto para el pueblo argentino.

8 VIII 68 En Montevideo una sociedad secreta política (?) llamada Tupamaros ha secuestrado (no "raptado" como CRONICA dice) a un alto funcionario, profiriendo amenazas de muerte si fueren perseguidos. "Conmoción nacional". Realmente, con dos heridos, no parece una broma.

IBIDEM — Robo con fractura en una fiscalía del crimen de donde los malhechores sustrajeron dos expedientes.

El robo (sin fractura) de expedientes, es cosa conocida en la Justicia (o injusticia) argentina. Conocemos casos; por ejemplo, el de un contrato de alquiler, robo que habilitó al inquilino mal pagador a evitar durante tres años su desalojo.

IBIDEM — Otro asalto exitoso a un Banco de la localidad de Korn; casi 27 millones. La delincuencia organizada y homicida se ha vuelto una constante amenaza. —La comisaría 39 apresó a una gavilla de asaltantes; pero después fallan las sanciones; como se ve del hecho que muchos de los asaltantes resultan "ex-con", o sea reos que ya han cumplido —o eludido— condenas.

IBID — La OEA ha reprobado por unanimidad al Papa y su novísima Encíclica (!) Son Superpapas o Hiperpapusos.

Esto es bueno, pues muestra la índole de esa organización inútil: no son eficaces en lo que les toca y se meten por gala en lo que no les toca.

El Papa ha hablado de nuevo sobre ella dirigiéndose a los que alborotan o despotrican; algunos muy imprevisibles (¿o no?) como Mons. Juengs, de Suiza, perito del Concilio al nivel del P. Mejía, y el alemán Koenig que han proferido una enormidad. Estos pretendidos "teólogos católicos" son simples macaneros cismáticos.

Los que no son católicos han hecho tranquilamente sus abortos o estupros ¿qué tienen que vociferar ahora? ¿Esperaban que la Sede Apostólica los justificara? En cuanto a los que son "católicos", que se vuelvan lo que son —ha dicho en suma el Papa.

Juan Manuel Palacio ha publicado una concisa, sólida y excelente palabra sobre el tema en AZUL Y BLANCO Nº 72 (6 VIII 68). Sabe más que Merlín y los Padres de la Iglesia, que dijo el andaluz... (Los padres de la Iglesia de por aquí, como el Padre (?) Cucquitti).

9 VIII 68 — Las Radios oficiales parecen progresar como el cangrejo en mal gusto e ineptitud.

Por lo menos deberían tener el decoro (ya que las pagamos) de poner dos o tres teléfonos a disposición de los oyentes, los cuales podrían comunicarse tempestivamente, por ejemplo: "**Prego**, dígale al loquitor parlante ahora no se dice "unítas" ni "carítas" sino "únitas" y "cáritas". O bien "Advierta al conferenciante que San Tomás Moro NO fue ahorcado por orden de la Reina Isabel" O bien: "Dígale a ese profeta que el budismo Zen no hace falta en la Argentina". "A ese "crítico musical" del "atonalismo supermelódico" que lo que se necesita es música buena y no literatura acerca de la música mala; que aun cuando es buena literatura —no es este el caso ahora— no sirve para nada. Hacer grandes disecciones pedantes de una sonata de Beethoven no ayuda para gustar más a Beethoven.

10 VIII 68 — Nos mandan tres números del periódico CAPITULO sobre Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Conrado Nalé Roxlo, junto con una carta entre quejosa e indignada. (Son unos cuadernos del Centro Editor de América Latina —nada menos— que pretenden ser Historia de la Literatura y se venden con un librito del autor estudiado, todo barato —sobre todo el estudio).

¿Y qué quiere Usted., caro A. F. R.? Es literatura y cultura mercachiflil; y para lo que cobra no le pidamos más. Es necesario que los plebeyos tengan también su ideal. Las fotos son muy buenas; y las "His-

torias" traen muchísimos datos, aunque por desgracia no cernidos: mucha faramalla entre ellos, hojarasca e incluso papanatadas.

A Naxlé Roxlo le consagran pocas líneas (Es el tomo 52 titulado "El teatro argentino"). A Lugones un estudio pobre aunque no injurioso: no han imitado a "Primera Plana". Y a Gálvez (Nº 37) inesperadamente dos agravios gratuitos, en medio del estudio también pobre. Por ejemplo este, que no es fácil de entender:

"...Conceptos que asimismo establecen una separación tajante entre la ideología —atenta a lo espiritual, y por ende, buena— y a la praxis material, sucia y condenable..." (sic).

Y en otro lugar (pg. 877): no es "la profundidad una característica que en ella resalte. Plúmbea, extensa y sobrecargada, su OBRA logra ser una expresión de nuestra sociedad, lograda, en realidad, contradictoria e imperfectamente".

Los dos trocitos bastan para muestra del estilo de los escribas, que en la tapa reverso son nombrados Jorge Laforgue y Jorge B. Rivera, más un profesor Adolfo Prieto, revisor.

No vayan a creer que las pretenciosas "Historias de la Literatura Argentina" en 5, 8 ó 14 tomos de las editoriales marsupiales —quería decir paquidérmicas— tienen más honestidad crítica que esta labor apresurada de alquilones de la pluma.

Y para no tener que anotar más asaltos, evasiones, asesinatos y tiroteos, no teniendo noticias buenas, aquí fino este comentario.

"El Pueblo y la Clase Trabajadora soportan una vez más los ensayos económicos impuestos por el Capital Extranjero, el que desde hace 13 años se instauró en la Argentina en nombre de la Libertad. Se sigue manifestando actualmente en un liberalismo aberrante, que está entregando en forma acelerada la economía Nacional a los Capitales Foráneos: Empresas Industriales y Comerciales, Bancos, Tierras, son adquiridos aceleradamente con una simple inversión de dólares, favorecidos por las enormes devaluaciones de nuestra moneda. Las obras programadas y sumamente publicitadas serán manejadas por empresas foráneas. Las leyes de Hidrocarburos y Energética son la negación total de nuestra Independencia Económica. La Ley de Arrendamientos, los desalojos masivos, el debilitamiento de Y.P.F., configuran un funesto plan dependiente de una política Monopolista que no solamente ha sumido al Pueblo Trabajador en la desocupación y la miseria, sino que poco a poco está convirtiendo nuestros País en un colonia dependiente del Oro Internacional a través de la Sinarquía Yanqui."

METALURGICOS, Bahía Blanca
(Homenaje del 9 de Julio)

Leído para usted

KARL JASPERS — **Descartes y la filosofía** — Ediciones Leviatán, Bs. As.

"Oh psiquiatra filosofante: si no consigues expresarte en forma por lo menos tan clara como Descartes, no lo toques. A callarse tocan."

Probablemente el tipo tuvo que aparecer como sabio ante la **"Révue Philosophique"** de París y sabe poco.

o por mejor decir, menos que nada
y entonces fabrica esta cerrazón, peor que un rebaño de gatos negros.

No creemos se trate de una traducción infiel. Se trata de un teutón encapotado, fabricante de nieblas.

Leyendo su **"Einfuerung in die Philosophie"** y **"La Foi philosophique"** ya habíamos sospechado que era un alemán que sabía poco... de filosofía; bastante de mistificar. Mas este libro es decisivo: basta leer diez páginas.

Sin embargo es demasiado lo de Blondel:

> "Este es un pajarraco que ha perdido la bandada, un liberal vestido de hoy,, un russoniano reformado, un deísta hipócrita.

Más exacto es tal vez lo que escribimos tiempo ha al pie de **"La Foi Philosophique"**, (Plon, París 1953, trad. Jeanne Hersch), a saber:

> "En realidad, a pesar de su discreción y modestia, se pone en **reformador.** El instrumento de reforma es la "fe filosófica", o sea la filosofía elevada al rango de religión.
>
> La Religión Revelada la alaba y defiende, pero la **relativiza**: no es absoluta, no es pues Verdad. Vendría a ser como una ayudante de la fe filosófica (cualquier cosa sea esta) para uso del vulgo.
>
> En el mejor de los casos, la religión vendría a estar en el mismo rango que la "fe filosófica".
>
> Velay aquí la teoría de "las Dos Verdades" de los averroistas medievales; que esconde en el fondo la negación de una dellas, la Verdad Teológica. Resultado final: el DEISMO. El Deísmo es una irreligión disfrazada de religión.

Querrán ver una muestra del libro sobre Descartes. Héla:

> ..."Pero el proceso de las ideas básicas nulamente se agota en el empeño de buscar la seguridad de una certeza indudable. En el proceso de las ideas... se encuentra a la vez una comprobación de lo CIRCUMVALANTE, por el cual somos y en el cual estamos..."

Velay: lo Circumvalante engendra lo Circumvalente y entre los dos paren lo Circumvolante.

No se lleven el libro aunque se lo den por 50 pesos. Si les dan $ 50 encima, llévenlo, pero no lo lean.

CONRADO NALE ROXLO — **Antología total** — Introducción Luis De Paola — Huemul, Chacabuco 860, Bs. As. 1968.

—Nalé Roxlo es un buen poeta — ¡Es un gran poeta! — Bueno, si Vd. quiere para este país, sí — ¿Y para qué país quiere Vd. que sea?

Este manualito va a ser de utilidad para las escuelas; en las cuales no pocas veces se leen o preleen cosas sin valor, bravamente ineducativas; como los cuitadillos Alfonsina, García Lorca o Jiménez.

Luis De Paola ha antepuesto a la muy bien hecha crestomatía un excelente estudio crítico, donde a su propia penetración añade referencias a los principales trabajos sobre el poeta. Nada nos cuesta adherir a lo que dijo Lugones a la aparición del primer libro de Nalé, **El Grillo**; a saber que estábamos delante de un buen poeta, ricamente inspirado; ni a lo que han dicho varios (Marco Vitoria, García Caffarena, Jaime Potenze) que se trata del mejor humorista argentino en el tiempo que corre. **Chamico** tiene gracia, donosura y pelota por arriba de la jocosidad.

La antología "total" abarca todas las obras del poeta, incluso su refinada **"Antología Apócrifa"** que posiblemente es el mejor libro de "pastiche" o parodia que se ha escrito en el mundo. En esta otra antología en serio se reproduce el pastiche excelente de Unamuno, que parece más unamunesco que el mismo Unamuno.

El "Prólogo" de De Paola es también educativo, pues muestra cómo se ha de hacer un buen estudio crítico; cosa necesaria que no abunda entre nosotros.

UNIVERSIDAD DE LA PLATA — **Rubén Darío** — Facultad de Humanidades. Publicación oficial.

Flojo. Excepto dos de las memorias o monografías académicas. Casi todo lo que dicen está ya dicho; y mejor a veces.

Será quizás el tiempo de decir acerca del vate nicaragüense algo más que ditirambos más o menos vacuos. Por ejemplo:

OBRAS COMPLETAS EN VERSO (en colaboración con Editora Anaconda, que ha estropeado un verso en cada página, haciéndolo más original que antes).

Rubén Darío fue una oropéndola tropical que sabía cantar como un ruiseñor pero tenía una cabezota de pajarito.

Tal como una oropéndola que fuera un ruiseñor
Mas con una cabeza de chorlito. .

como lo pondría él, añadiendo luego un verso terminado en "flor" y otro terminado en **"infinito".**

Tenía de nacimiento un calidoscopio en la cabeza y una caja de música en lugar de corazón; con un temperamento melancólico y carnal de mestizo a medio civilizar; y con tal bagaje se abandonó a la vida y al viento, queriendo hacer un remo de su mandolina y una vela de un **manteau** de seda abigarrada comprado en el **"Bon Marché"** de París.

No hizo una obra coherente y sólida; más simplemente, no hizo OBRA. De sus "Poesías Completas" se podría espigar una bizarra lista de contradicciones — y de tonterías, helás. Hay en ella unos 10 ó 12 florones — poemas logrados, brillantes, mágicos — y frívolos; como la **Marcha Triunfal, "Era un aire suave..."** **Soneto a Cervantes, Juventud, divino tesoro**... piezas de las más alta originalidad, cromos para adolescentes — hijos del príncipe si se quiere. ¿Qué bien suenan? Pero es porque están vacíos.

Su doctor, ídolo, mesías, profeta y fetiche fue Víctor Hugo, al cual llama impudentemente "emperador", "titán" y "dios", como pudo llamarlo Jesús o Paráclito, si se le hubiera cruzado. Su filosofía (?) es pues la "filosofía" de Hugo, atenuada y un poco des-virulenta-da por sus atavismos de criollo español vagamente fiel a Jesucristo; es decir, tiene la filosofía de una ausencia total de filosofía. ¡Sus brillantes y petulantes 'prólogos" y "manifiestos"! El pobre Rubén

tiene la cabeza llena de imágenes —imágenes de joyería o de bisutería las más— y de "nociones artísticas"; es decir, factivas; pero no tiene tres ideas en fila.

La marcha de esta filosofía o "afilosofía" es la siguiente: hasta la aparición de **"Azul"** (1888) todas las poesías anteriores se pueden suprimir: son imitaciones o ecos de ios poetas españoles contemporáneos — bien hechas a veces, no hay que decir. En **"Azul"** comienza la influencia francesa y la originalidad personal no trivial, la mayor que ha habido en América; y lo que podríamos llamar "el ideal epicúreo", que no llega por cierto a la filosofía de Epicuro — pues no va más allá de la adoración del placer carnal cortado de melancolías secas, como es propio. Este ideal, si así quiere llamárselo, es la nota más coherente y sincera de su fallida obra poética; cuando él se agota, su poesía se desagrega, se confunde y se dispersa en rapsodias y fragmentos más o menos bonitos y banales.

A partir de **"Cantos de vida y esperanza"** (1905) donde por cierto hay más desesperanza que otra cosa; pero comenzando ya en **"Prosas Profanas",** Rubén intenta **transcendentar,** ponerse serio, incluso influir en política; hacer poesía **civil** y aun religiosa; y fracasa, debido a la extrema penuria de su intelecto, y a pesar de la sanidad relativa de su instinto. El ejemplo más flagrante es el manifiesto antiyanqui-hispanófilo de la "Oda a Roosevelt" (buena pieza por cierto) y **"Los cisnes"** (pieza menor) y poco después las odas pro-yanquis **"Invocación a América"** y **"Pax",** donde exhorta a una pueril y del todo utópica unión de las dos Américas.

Lo mismo le pasa en materia moral y religiosa: sus ideas morales vagan en neblina y chocan entre sí; sus ideas religiosas (mitología cristiana) no pasan del plano estético; anoser quizás en el poemita **"Psalmo"** (1916) escrito poco antes de morir:

Un dardo fatal
Quebranta el cristal
De mi alma inmortal.
En un tiempo muda
Por la espina cruda
De la amarga duda,
Mi pobre conciencia
Busca la alta ciencia
De la penitencia...
Mi sendero elijo
Y mis ansias fijo
En el Crucifijo.

Es curioso que cuando su vago cristianismo estético quiere hacerse luz de entre las malezas y espinas en que yace, el dogma que le llama la atención y le golpea (viejo eco atávico) es el de la **Parusía.** Rubén implora la Segunda Venida de Cristo 5 ó 6 veces a partir de la guerra del 14.

"Y nuestro siglo eléctrico y ensimismado
Entre fulgurantes destellos
Verá surgir a aquel que fue anunciado
Por Juan **el de los suaves cabellos.**
Todo lo que está anunciado
En el Gran Libro han de ver las naciones
Ciegas a Dios, que a Dios invocan, en preñado
Tiempo de odios y angustias y ambiciones...
Y lo que Malaquías el Vidente
Vio en la Edad Media "enorme y delicada"
—según dice Verlaine— verá la gente
Hoy en sangre deshecha y desastrada...
(**Pax,** 1915)

Mas la Parusía en Rubén es también "estética": la ve como una especie de breve y atroz castigo de Dios al mundo actual malo y poco tierno a los poetas, seguido de una especie de milenio de prosperidad muelle, poética y mundanal. Moviliza a Cristo y sus legiones en favor de París — del Luxemburgo, del Louvre, de "Carolina"; de Francia, de la República Argentina y de Nicaragua.

¿Y la "**Oda a la República Argentina**? Es toda falsa. Es bella, si Vd. cree que hay cosas bellas y falsas. En cuanto a la "**Oda a Mitre**", esa ya ni llega a falsa; es pura retórica horrible. ¿Qué iba a hacer el pobre Rubén si tenia que comer de las manos de "La Nación": "la mina de la Nación", como él dice — miserable mina? Le dio honradamente la mejor retórica de que disponía, sacando a reducir todos los nombres de griegos y romanos que tenía en el calepino — sin olvidar a Hugo — y a Garibaldi. Un poeta riojano mi amigo ha tenido la ocurrencia —o la avilantez— de trabajar esta oda, cambiándole algunas palabras acá y acullá ("para adaptarla más a la realidad-Mitre", dice él) y ha salido otra oda que esa sí se puede leer todavía hoy:

"Cóndor, tú reconoces esos sagrados restos
Ducho en (como es sabido) reconocer carroña
¡Oh tempestad andina, no te lo lleves a él!
Doncellas de las pampas, tocad vuestra zampoña
Rellenad vuestros cestos
De las más frescas flores y hojaldres de pastel..."

Tanto Rubén como Lugones no sabían en 1910, al escribir sus Odas eufóricas, lo que se estaba viniendo para el 14: que todo ese progreso material y bienestar aparente ("la floresta de mástiles" y lo demás) era más bien de prestado y era muy exiguo para **apotheosar** una nación. Eso no quita que la Oda sea de lo más serio y fibroso que ha escrito Rubén; ni que yo la deje de leer con gusto de vez en cuando en voz alta — aunque más no sea para anotar **sotto voce** las cosas ingenuas que la realidad posterior ha vuelto grotescas; y para pedir a los dioses y a las "deas" que todo lo que allí complacientemente dice Rubén deje algún día de ser mentira.

¡Cantad, judíos de la pampa,
Mocetones de ruda estampa
Dulces Rebecas de ojos claros
Rubenes de largas guedejas
Patriarcas de cabellos blancos
.. espesos como hípicas crines
Cantad, cantad, oh Saras viejas
Y adolescentes Benjamines
Con voz de vuestro corazón:
¡Hemos encontrado a Sión!

A pesar de tantas "guedejas", Rubén no les había visto el pelo a los judíos. Los "Rubenes de largas guedejas" eran él y Lugones; y ninguno de los dos encontró a Sión en el país ni en París. El afán ditirámbico llega por momentos al mero delirio:

".. se verán construidos los
Muros de las Iglesias todas..."

Lo que menos gracia nos hace hoy día es esa gran bola de "la Argentina Universal":

"Salud, patria que eres también mía
Pues que eres patria de la Humanidad...
Y ofreces hogares y derechos
A los ciudadanos del mundo.

esa misión de cobijo de apátridas que nos ofrece el efervescente poeta: una patria que es "de la humanidad" deja de ser patria; y se convierte, como diría Arévalo, en "putria".

Pobre Rubén. Todo ese ventarrón de palabrería patriotera se fue, porque era viento y pompas de jabón irisadas; y si hoy nadie lo recuerda, es porque simplemente le faltaba aquello que dan "los crueles filósofos", que dice él: el contacto doloroso y sumiso con la realidad.

¿Por qué hablar de lo que no se ama? Aunque la indignación puede hacer un buen poeta, el desprecio hace siempre un pobre crítico ¿para qué estudiar lo que no se puede alabar? Es que yo amo al nicaragüense y lo alabo. ¿No dije al principio que era una oropéndola ebria y un ruiseñor ciego? Nació con una música adentro de esas que no aparecen ni siquiera una por siglo; y en poco tiempo eclipsó con sus dones nativos y barrió de la poesía española el estro aviejado y tímido de los Núñez de Arce, Campoamor, Rueda, Villaespesa, Baralt, sus contemporáneos. Traía una voz nueva y un gusto nuevo, una fantasia suntuosa, un refinamiento de orífice, una originalidad continua e infalible. Traía una especie de magia, un nuevo sentido de la música de los sones y del color de las imágenes. Fue el último de los románticos (Hispano América está siempre retrasada unos 30 años) y en un sentido el mayor de todos; pero no fue "moderno" pese a que los bautizaron "modernista". Es del siglo XIX francés y del siglo XVII español a la vez; y es tan poco americano, aun cuando trata temas americanos, como lo sería Víctor Hugo vestido de chiripá. Al fin del **"Canto a la Argentina"** se acuerda de repente del gaucho y exclama rengamente:

El gaucho tendrá su parte
En los jubileos futuros
Pues sus viejos cantares puros
Entrarán al reino del Arte...

No por la puerta que tú le abras, ciertamente. Esos "cantares puros" o no entrarán nunca o habían entrado ya... ¿Qué sabía él del "trabajo" de este rudo e informe continente donde nunca trabajó ni vivió realmente, el aspirante a sibarita frustrado por la pobreza, fascinado por el brillo lejano de una civilización finisecular? Cuando quiere requebrar a una mujer (argentina, guatemalteca o nicaragüense) no halla nada mejor que llamarla "francesa":

"Déjame saludarte, hija de Nicaragua
Yo querría que fuese en francés mi saludo...

Juntar tu amor de Francia a nuestro amor de América
Sí, gentil niña, digna de la Francia...

dice en unos mediocres pareados **"A Lucía".**

Su obra no dejó surco ni secuela ni discípulos. Es el fruto inmaduro y vistoso de un árbol tropical, trasplantado bruscamente a otros suelos más fibrosos donde no podía hacer raíces —como una flor del aire suntuosa y efímera.

Así y todo, es el poeta con más don poético que ha habido en toda América —don mal cultivado ,prodigado y desparramado; que se disgrega y disipa en pequeños abalorios y estatuas inconclusas todas al fin de su carrera, por falta de una filosofía y un ideal verdadero. Así y todo, deberían estudiarlo todos los adolescentes en el 7: año del Bachillerato; debidament eexpurgado y sabiamente comentado; junto con José Hernández, Zorrilla de San Martín y Santos Chocano..."

VOGELMANN. **El Zen y la crisis del hombre** — Paidos, Bs. As., 1967.

Sobre este libraquito que nos mandan, está todo dicho en el número onceno de JAUJA, pues no es más que el artículo de La Nación [illegible]rio del octubre pasado con un poco de inflación; pues el autor se muestra hábil en el patinar en el sitio, que dice el francés (**"piétiner sur place"**) que en español se dice simplemente "piafar".

A los argentinos que creen que pueden salvar su alma en crisis, con el budismo, se lo recomendamos.

Total, dentro del Zen caben todas las religiones. ¿Cómo podría ser, dirá alguno, que quepan juntas por ejemplo el cristianismo y el judaísmo? Pues vean si quieren lo que de esa ensanchada secta dice el Bonzo Supremo della, Mr. Zuzuki, que vive en París:

> "El Zen nada tiene que ver con ningún espíritu sectario; cristianos y no cristianos pueden comulgar en el Zen en la misma forma que peces grandes y chicos conviven tranquilamente en el mismo océano... (**No tan tranquilamente los chicos**). El Zen es el océano, el Zen es el aire, el Zen es la montaña, el Zen es el trueno y el rayo, el Zen es la flor de la primavera y la nieve del invierno. No; dije mal: el Zen es mucho más que todo eso: EL ZEN ES EL HOMBRE".

Por supuesto que esto dado, dentro del Zen caben hasta los infiernos. Pero también caben, según el Vogelman, todas las filosofías, la de Santo Tomás, la de Kant y la de Nietzsche; y sobre todo, la de Heidegger. Esto nos contenta, porque el Heidegger:

> es el monumento de la oscuridad
> y lo peor de todo, sin necesidad

Véease por ejemplo lo que nos cuenta el más relevante de los heideggerianos actuales, K. Loewith, en su libro **Heidegger, Denker in dürftiger Zeit,** página 17, 21:

> "Sobre su lenguaje apenas comprensible por sus neologismos y juegos de palabras podemos preguntarnos si sus espirituales malabarismos verbales deben ser tomados en sentido directo sin que resultemos ridículos. Por ejemplo: en una conferencia de Heidegger sobre "La Cosa" se habló del "Remolino de Acontecimientos": "La unidad del **cuadrado** del cielo y la tierra, mortal e inmortal, encarna el deseable juego-espejo de la ingenua confianza. La cuadratura encarna lo mundanal del mundo. El Juego-espejo es el remolino de los acontecimientos. Por eso el remolino abarca también lo cuatro —o mejor dicho, la Cuatrez— aunque no como un anillo. El remolino es el anillo que anilla en la medida en que juega a espejear. Resplandeciendo el anillo reune en sí la Cuatrez en el acertijo de su esencia. La entidad reunida del así anillante juego-espejo del mundo mundanal, es lo limitado. En lo limitado del anillo **'juguetón-espejeante'** se doblega Lo cuatro en su única y propia entidud; y dúctilmente incluye también el mundo creciente..."

¿No les suena a Uds. esto a Zen; y aun a Dozen, enteramente?

WILHEM BITTER. **Psicoterapia y experiencia religiosa.** — Ediciones Sígueme, Salamanca, 1967.

Es un volumen con 12 estudios o ponencias de un congreso **"Psicoterapia y cura de almas"** reunido por el tal Bitter, de diferente y no muy eximio valor, a nuestro juicio; entre los cuales campea nuestro conocido Victor Fränkl, con un estudio sobre la escuela logoterápica. Por supuesto que cada uno de los 12 (menos el Papa Pío XII, que habla al final en letra chica) ha fundado su propia escuela diferente.

Todos comienzan sacándole el sombrero a Freud. El libro huele fuertemente a protestante, con su sentimentalismo, temeridad en el opinar y comezón de mostrar que la religión es (o debe ser) **servicial.**

El director del Convivio acepta en bloque a Freud (al cual ha estudiado 4 años) a Adler y Jung a medias (otros cuatro años) y a otros cinco "psicanálisis" más, incluida la logoterapia, el análisis del destino, el psicanálisis de la presencia y nuestro amigo el Zen. En su trabajo resuntivo, arroja todo esto junto a su olla; y naturalmente resulta una olla de grillos.

Pueden comprarlo los que se dedican a esta clase de estudios; aunque estos saben idiomas y preferirán sin duda leer a Dalbiez, a Sullivan o a Hans Prinzhorn.

PEDRO DE PAOLI: **Sarmiento y la usurpación del estrecho de Magallanes.** Ediciones Theoria. Buenos Aires, 1968.

Cuando hace un tiempo el profesor José Salvador Campobassi nos envió su folleto **Sarmiento frente a una acusación de traición a la patria. La cuestión de límites con Chile y el problema de la Patagonia**, quisimos acusarle recibo brevemente, agradeciéndole el envío pero manifestándole a la vez nuestra discrepancia con sus afirmaciones y conclusiones. Enfermedades, labores urgentes y otros etcéteras pospusieron aquel deseo hasta el día de hoy en que nos sorprende esta "réplica a las opiniones del prof. José S. Campobassi" suscripta por un veterano y documentado escritor revisionista. En realidad, no cabía otro acuse de recibo que éste que Pedro de Paoli formula ahora, es decir, la refutación documentada del folleto de referencia.

Esta obcecación del liberalismo, aun de aquellos liberales de más honrada mentalidad y procedimientos, en mantener encendida y vigente una mitología sarmientina que no pueda ya honestamente mantenerse, es lamentable. Redunda sobre todo en perjuicio del propio Sarmiento, de quien se sacan a relucir lacras y debilidades que de ninguna manera convienen a esa imagen estereotipada y falsa que el liberalismo edificó, correspondiente a un monumento ya demasiado resquebrajado.

En materia histórica, es mi convencimiento, lo único que cuenta es la verdad. Haríamos un flaco favor a Rosas ocultando sus errores, si los tuvo; sus delitos, si incurrió en ellos; sus debilidades, si de ellas adoleció. Y lo mismo con cualquier otro hombre público. Lo que importa, a nuestro juicio, es efectuar un honrado balance de vidas, políticas y procedimientos, para extraer las conclusiones positivas y negativas. La historia la hacen los hombres y ninguno de ellos, ni el más excelso, puede ser convertido en mito o estatua inatacable. Si Sarmiento tiene lados positivos, hay que buscarlos y ponerlos de relieve, pero defender con empecinamiento lo indefendible —tal la intervención verdaderamente desdorosa que le cupo cuando desde las páginas de un periódico chileno instigó a la república hermana a apoderarse del estrecho de Magallanes— resulta, por las reacciones que ello suscita en los conocedores de la verdad, algo totalmente contraproducente.

Ya Ricardo Font Ezcurra probó documentadamente en su libro **La Unidad nacional,** hace muchos años, que Sarmiento había escrito artículos completamente contrarios a los intereses argentinos y favorables a las pretensiones chilenas. Ahora, ante la publicación hecha por el profesor Campobassi, Pedro de Paoli retoma el asunto, lo actualiza, lo profundiza y lo pone completamente en claro, si acaso alguna duda quedaba. El saldo es lamentable para quienes se obstinan en atenuar la grave responsabilidad en que como argentino incurrió Sarmiento en aquella ocasión, en años en que incluso llegó a sostener y propiciar, como lo destaca De Paoli, que los argentinos contrarios a Rosas y residentes en Chile tenían que hacerse chilenos y considerar a ese país su patria.

El examen que hace de la cuestión De Paoli creemos que es exhaustivo, lo mismo que de las opiniones que en apoyo de la presunta inocencia de Sarmiento formula en su folleto el profesor Campobassi. Pone de relieve el autor que el diario "El Progreso" en que Sarmiento escribió aquellos artículos —excluidos de

sus **Obras completas,** lo cual resulta muy significativo— fue fundado al parecer pura y exclusivamente para apoyar y justificar la campaña pro chilenización del estrecho de Magallanes, como que con el último artículo desapareció el periódico, cuya publicación empezó con el primer escrito de la serie... Esos artículos —que después de ocho años Sarmiento reputaba "no del todo estériles"— fueron escritos a incitación de un marino yanqui de nombre Jorge Mebon, que después integró la expedición chilena que al año siguiente tomó posesión del estrecho y tierras adyacentes. De Paoli considera que tal Mebon no debió ser sino un agente directo del gobierno chileno —que ya entonces alentaba pretensiones sobre posesiones indiscutibles y que se valía para sostenerlas del concurso de extranjeros como el yanqui y nuestro Sarmiento, éste sobre todo inapreciable por su condición de argentino. Al tomar posesión los chilenos de aquellas tierras labraron un acta en la que dicen que aquellas tierras pertenecían a Chile. "Si pertenecían a Chile, repitamos hasta el cansancio —dice justamente De Paoli—, no había por qué labrar el acta de toma de posesión".

Hoy en día tenemos una cuestión de límites con Chile que como dice el autor de este libro enciende siempre poderosamente el ánimo de los chilenos mientras que los argentinos parecemos no preocuparnos mucho por ella. Esa es una cuestión más de las tantas suscitadas en el transcurso de más de un siglo y cuyo origen primero está indiscutiblemente en aquel acto de 1843 por el cual el gobierno de Rosas que jaqueado por todas partes, no pudo prestarle la atención debida ni distraer en una probable guerra con el país vecino las armas, hombres y dinero que le demandaban los conflictos creados en el Plata por las naciones europeas en connivencia con algunos conspicuos prohombres del partido unitario.

La protesta de Rosas se produce, por lo alejado de aquellas regiones y el desconocimiento en que entonces, y durante mucho tiempo, se tuvo respecto de ellas, solamente en diciembre de 1847. Se entabla la controversia entre ambos gobiernos y, esto es increíble, Sarmiento interviene en ella tomando partido por el de allende los Andes. Allí, en sus nuevos artículos de "La Crónica", se responsabiliza de sus escritos de años antes, los reconoce como suyos, los cita y acumula supuestos argumentos en su pretensión de justificar las aspiraciones chilenas. De Paoli, en sagaz análisis, derrumba todas las construcciones de Sarmiento en este sentido e incluso documenta cómo el prócer se contradice, ya que en un lado afirma que la Patagonia —pues ya se ponía también en juego esta riquísima parte de nuestro territorio nacional— estaba despoblada, pero por otro —en su deseo de sostener los supuestos derechos del país vecino— arguye que la habían poblado los chilenos...

De Paoli correlaciona esta campaña prochilena de Sarmiento con las que iniciaron o llevaron a cabo otros prominentes exiliados argentinos en tiempo de Rosas y que llevaron por finalidad la desmembración de partes importantes del cuerpo de nuestra patria: la de Entre Ríos y Corrientes prohijada por Florencio Varela; la de Cuyo, sugerida por José Luis Calle y promovida por un comandante Rodríguez a quien el gobernador de Mendoza, Segura, mandó fusilar; la de Salta, propuesta por Facundo Zuviría a Bolivia, y la de Salta y Jujuy, que el general Rudecindo Alvarado quería colocar y poner bajo la protección (por así decir) del mismo país...

La actuación de Sarmiento en esos entreveros no fue ignorada ni olvidada por los argentinos, y muy especialmente por quienes habían residido en Chile. Ocho días antes de que asumiera la presidencia de la Argentina el autor de **Facundo,** el general Mitre le recordó acusatoriamente: "Ud. ha sostenido en Chile contra su patria los pretendidos derechos de un país extranjero para despojarla de su territorio". Desde "El Nacional", redactado por Vélez Sársfield —que no fue nunca, y en esto disentimos con De Paoli, **gran rosista:** el propio Rosas explicó más tarde que el autor del Código Civil, durante su largo gobierno, se había man-

tenido firme en sus vistas y opiniones de unitario—; desde "**El Nacional**" le contestaron a Mitre que Sarmiento lo había hecho... ¡para atacar a Rosas! El diario mitrista respondió: "El aconsejar a los gobiernos extranjeros que le arrebaten a la patria sus territorios, ¿es atacar a Rosas o la República Argentina? ¿Son acaso de Rosas las tierras magallánicas, o de la República Argentina?" Esto fue en 1868, pero en 1873 los chilenos reclamaron la Patagonia y Sarmiento —que se vio entre la espada y la pared— optó por decir que "El Progreso" lo habían redactado tres personas, que los artículos salieron sin firma y que no podía responsabilizársele... olvidando que en "La Crónica" se había jactado de que esos artículos eran suyos y resultado "no del todo estériles"... La verdad es que en aquella ocasión don Domingo estuvo a pique de renunciar a la primera magistratura. Habló de ello, por lo menos.

En 1878 y luego en 1879 la cuestión sureña es reavivada por Chile, que hasta el presente no ha cejado, según es público y notorio, en sus pretensiones. Y bien, Sarmiento hasta lo último se mantuvo en una posición que benignamente podríamos calificar de error. No hemos de seguir a De Paoli en sus exhaustivos razonamientos y análisis. Evidentemente el sanjuanino no creía que la Patagonia y el estrecho magallánico podían ser útiles a la Argentina. Tal vez lo viese todo desde un punto de vista netamente positivo y materialista, pragmático, mejor fuera decir: no era aquello útil, como las Malvinas, entonces ¿qué importaba? No tuvo la visión de quien fue denodado defensor de nuestros derechos en el lejano sur: aquel heroico Piedrabuena a quien no quiso ayudar en su argentina empresa...

Con este libro De Paoli nos brinda otra de sus calificadas lecciones históricas a la vez que destruye todas las argumentaciones del profesor Campobassi. Creemos que el tratamiento que hace de la cuestión hace merecedor a **Sarmiento y la usurpación del estrecho de Magallanes** a una atenta lectura. Trabajos como éstos deben difundirse, no porque deterioren la imagen de Sarmiento —Sarmiento es aquí más bien un accidente—, sino porque los argentinos tenemos el derecho e incluso el deber de conocer a fondo nuestra historia. De saber qué polvos pretéritos vienen los lodos que ahora siguen empeñándose en disminuir y retacear nuestra soberanía en esta ya más que secular cuestión con nuestros hermanos chilenos.

SOLER CAÑAS

MARCOS P. RIVAS: **"Historia del fuerte de Melinkhué".** 2a. edición. Santa Fe. 1968.

Marcos P. Rivas es autor de poemas a Rosas, a Facundo, a Estanislao López. Historiador y maestro, en libros, folletos y conferencias ha dado muestra cabal de sus conocimientos de la verdadera versión de nuestro pasado. Y con pasión de argentino que hinca sus raíces en la tierra patria de ayer ha hurgado sin fatiga en los archivos para darnos en pequeños trabajos repletos de datos y de apreciaciones sagaces la historia de algunos lugares de la Argentina, como San Lorenzo y Guardia de la Esquina. Ahora, en segunda edición, ésta del fuerte de Melinkhué, que para nosotros representa una novedad, tal vez porque, como suele ocurrir, estos trabajos impresos en provincias y sin el auspicio de los sellos editoriales fuertes quedan circunscriptos a una circulación reducida y sin mayores ecos. Conviene, sin embargo, que se lean y se difundan, sobre todo cuando, como es el caso de Marcos P. Rivas, nos dan una imagen verídica de la Patria de ayer, pues el autor no es un mero recopilador o transcriptor de papeles. La **Historia del fuerte de Melinkhué** puede servir para que los argentinos tengamos una idea más precisa de lo que era la vida de antaño en muy diversos aspectos, pero muy especialmente la que transcurría entre heroísmos y miserias en los fortines y estancias de avanzada.

Melinkhué tuvo su origen entre 1777 y 1778. Había que preservar a estancieros y tropas de carretas de los asaltos alevosos de los indios y así surgieron en diversas épocas fuertes y postas a tal objeto. San Juan Bautista de Melinkhué fue uno de esos fortines. Rivas, que conoce mucho la historia de nuestros indígenas, nos dice cuál fue en muchas ocasiones la conducta vituperable que con ellos mantuvieron los blancos y cómo, más de una vez, las tropelías, malones e invasiones de los indígenas no fueron sino reacciones ante las actitudes nada dignas ni honrosas de la "civilización". Esto no implica idealizar al indígena, sino poner las cosas en su lugar, como recientemente las ha puesto un breve pero sustancioso trabajo de Julio Portas sobre la conquista del desierto, titulado **Malón contra malón.** También pone de manifiesto Rivas la sagacidad con que actuaban los indios, que no eran tan salvajes como suele suponerse, pues mantenían un espionaje constante sobre las poblaciones blancas, contando con informadores que los ponían al corriente de todas las vicisitudes de la política de sus enemigos. Así sabían cuándo éstos andaban en dificultades, cuándo estaban desguarnecidas sus fronteras, cuando convenía atacar e invadir, cuándo el botín podía resultar fructuoso. Así, al producirse la Revolución de Mayo recrudecen las invasiones indígenas, pues estaban los "salvajes" perfectamente al tanto de lo muy ocupados que andaban en Buenos Aires con los líos de política interna y el envío de expediciones militares al interior.

Luego de transcribir párrafos de una comunicación del comandante del Rosario don Nicolás Ríos a Estanislao López, subraya Rivas "la subyacente afinidad entre los caudillos y los indios, además de la oblicuidad de procedimientos de la diplomacia ranquelina" y añade: "El fuerte de Melinkhué servía de mercado libre entre la indiada y la población, sin perjuicio de que entre los emisarios vinieran "vichadores" a interiorizarse de la importancia de la guarnición y el estado de los campos".

Se aprecia a través de este trabajo que los indios participaron en las guerras civiles de los argentinos, unas veces a favor de un bando y otras a favor del contrario. Incluso, como lo demuestra la síntesis biográfico-moral que inserta Rivas del cacique Baigorria, también solían servir de ariete contra sus propios hermanos. Baigorria era cristiano y blanco, pero asimilado totalmente a los indígenas, que lo reconocieron como uno de los suyos, igual que a Pincheira. Este es un aspecto no muy a menudo destacado de nuestra historia: cómo nuestros prohombres se sirvieron del "salvaje" como instrumento de sus faenas políticas y civilizadoras. Digna de mencionarse es, en otro plano, la descripción que hace el autor de las habilidades, tácticas y costumbres del indígena en relación con el caballo y con la guerra, que lo hacían indiscutiblemente superior al blanco.

Todo el libro de Rivas está atravesando por el peligro permanente que el indio significó para Melinkhué, como para tantos otros fortines. Melinkhué tuvo que ser reedificado varias veces en el curso de un siglo y fue refundado definitivamente por el general Racedo en 1872. Los episodios evocados documentalmente por el autor nos hacen vislumbrar toda una epopeya no escrita, cuyos detalles no siempre fueron recogidos en la hora oportuna por testigos y cronistas, y si lo fueron, no se divulgaron como hubiese sido de desear, o, quizás, fueron "adornados" para que la verdad cruda no lastimase los civilizados oídos de la gente de las ciudades. Extraña por lo demás que lucha de tan épicos alcances no diese material abundante, en aquella misma época, a una literatura de frontera que evidentemente nos falta a los argentinos, y esto a nuestro entender prueba antes que nada que la conquista del desierto y la derrota del indio importaron solamente como paso previo para la implantación de un sistema de vida en que lo nativo, de cualquier cariz que fuese, estaba condenado de antemano al destierro.

Epopeya, hemos dicho. Pero la epopeya, con todo su heroísmo, también tenía su parte de dolor, de miseria y de rapiña. Acá se mencionan soldados impagos

(p. 15); se dice cómo los fortines eran en ocasiones verdaderos campos de concentración, a donde se enviaban, para el servicio de fronteras, a "familias perjudiciales" y a los consabidos "vagos y mal entretenidos" (p. 29); se habla de la miseria en que se debatían los custodios de la civilización: "Era tal la miseria de aquellos hombres que el gobierno, frente a la imposibilidad de pagarles los escasos sueldos les permitía trabajar en las sementeras o el arreo de mulas. Muchos se desertaban o se iban a las tolderías". Los milicos solían servir como peones, gratuitos por supuesto, en las estancias de los comandantes. Estos, despóticos muchas veces, descuidaban en ocasiones los intereses del vecindario o su protección. Pero no sus propios intereses: "En noviembre de 1867 —cuenta Rivas— fue sumariado el comandante Carbonell, comprobándose faltas graves, como la de cobrar personería a los soldados que no querían servir en la frontera y hacerlos arar en las chacras". Vez hubo en que los comandantes tuvieron que entenderse con los gobiernos provinciales porque la Nación se olvidaba de sus servidores de fronteras. Cuando ésta se lo reprochó a uno de ellos, contestó con elocuencia: "Hace 4 meses que los soldados no tienen un cigarro ni cómo tomar un mate". Y cuando las cosas venían malas hasta se licenciaba a los milicos, vista la imposibilidad de poder mantenerlos...

Así se hizo la guerra al indio, así se cuidó la frontera, así se escribió la epopeya cuya otra cara reveló José Hernández en el **Martín Fierro** y que ahora Rivas documenta con el ahinco de su pasión investigadora.

¡Y había que ver lo que eran los malones! Un estanciero, Fermín Lapradere, cuenta en 1867: "Desde el 12 de abril al 8 de mayo me saquearon los indios mi estancia cerca de Melinkhué. Once peones asesinados; 2 peones y una mujer heridos gravemente; 16 mujeres y niños cautivos; 10.000 vacas, 200 bueyes, 250 caballos, 900 yeguas, 7.000 ovejas robadas; 5 poblaciones saqueadas y quemadas".

Había pobladores como Luis Laflor, el constructor del mangrullo de Melinkhué, cuya vida de lucha y de progreso tuvo contornos de novela, y bien pudo escribírsela con el detalle de su existencia azarosa pero denotadora de una profunda varonía y fuerte voluntad de sobreponerse a las vicisitudes.

En otro aspecto cabe hacer notar la referencia que Rivas hace del Acta de Melinkhué, firmada en adhesión al armisticio del 9 de abril de 1816 por las tropas porteñas que habían quedado allí en reserva y formaban parte del ejército directorial, destinado a sofocar el levantamiento de Santa Fe, hecho en defensa de su autonomía. Esa acta, afirma el autor, "tiene profunda significación histórica: en ella los soldados de la independencia se negaban a participar en las guerras civiles. Los gobernantes cegados por la prepotencia no advirtieron el alcance de esa actitud que en circunstancias análogas habría de repetirse en Fontezuelas, Arequito y Mendoza. Sólo el general San Martín la comprendió".

Hay referencias en el utilísimo trabajo de Rivas a la expedición al desierto del general Rosas y a los desvelos que en esa lucha de fronteras cupo al bravo y honorabilísimo Prudencio Brown Arnold, entonces capitán, y cuyas memorias y relatos debieran reeditarse y difundirse, pues son ignorados de la mayoría y hasta faltan de los repositorios oficiales.

Muchas otras cosas son dignas de mención o recensión, pero corremos el riesgo de ser ya demasiado extensos. Mejor es ir directamente a la **Historia del fuerte de Melinkhué**, por cuyas páginas corre un hálito de patria y de verdad, y con la que don Marcos P. Rivas presta otro servicio más a la edificación de la auténtica historia argentina.

SOLER CAÑAS

JUSTO P. SÁENZ (h.): **Pampas, montes, cuchillas y esteros.** Buenos Aires, 1967.

Gran entendido en cosas atañadoras a la vida criolla rural, Justo P. Sáenz (h.)

es un escritor nato, pero intermitente, tal vez un poco indiferente a la literatura, todo lo contrario, en fin, de un escritor profesional, a pesar de que algunos libros suyos de cuentos, como **Pasto puna, Cortando campo y Baguales** fueron objeto en su momento de buena acogida y venta, es decir, difusión. Pertenece por otra parte, de eso no cabe duda, a una auténtica familia de escritores en la que figuran Lucrecia Sáenz y Quesada de Sáenz, autora de una biografía de Tomás Moro, de un libro sobre Sor Antonia de la Paz y Figueroa y de una novela, Victoria 604, premiada no hace muchos años; Héctor Sáenz y Quesada, tampoco escritor profesional, pero que con erudición, gracia y mucha sapiencia (de esa que no se adquiere solamente hurgando en los papeles viejos o leyendo libros) escribió páginas deliciosas sobre el compadrito, los lancheros del Plata y muchos otros temas relacionados con nuestra grande o pequeña historia, algunas de las cuales salváronse presumiblemente del olvido al ser juntadas en un libro editado después de su muerte, quedando muchísimas otras dispersas por ahí que esperan igual merecido destino; Dalmiro Sáenz, en fin, el que más se ha hecho notar de la familia, escritor joven y alborotador, discutido entre los mismos católicos por ciertas características un tanto sensacionales o sensacionalistas, al titular, con inocente artimaña, **Yo también fuí espermatozoido,** uno de sus últimos libros, por ejemplo— y asimismo porque se ha mostrado audaz al extremo en alguno de los cuentos reunidos en su vendido libro **No,** pero al que no se lo puede negar que tiene la buena sangre literaria que le viene de familia.

Justo P. Sáenz reúne en **Pampas, montes, cuchillas y esteros** una serie de páginas en prosa y en verso que se refieren, por supuesto, a cosas nativas, algunas de ellas publicadas anteriormente en otros libros suyos y otras que lo fueron en publicaciones periódicas y que sólo ahora toman el camino del volumen, como felizmente ocurre con los versos que el autor no se atreve a considerar poesía o poemas sino —con demasiada modestia— solamente "de mera índole narrativa rimada".

Cuentos, estudios y poesías que versan sobre tipos, costumbres, sucedidos y cosas de la tierra y a los que procede un interesante prólogo redactado a instancias de León Benarés **—Cómo escribí los trabajos de este libro—**; pero hay que apresurarse a advertir a los posibles lectores —y serán muchos, creemos— que aquí no se trata de ese folklorismo superficial, artificial o falsificado, a fuerza de ser remanida imitación, que suele servirse con tanta frecuencia. No. El que aquí escribe es un hombre que ha vivido el ambiente o los escenarios que describe y los tipos que pinta los ha conocido. No es un mero pintoresquista, por lo demás, sino un conocedor profundo que trasmite al relato toda su ciencia y su sensibilidad de criollo. Se trata de un hombre identificado con el medio y seguramente lo que él no ha visto ni ha oído personalmente lo ha captado a través de versiones fidelísimas, de primera mano. Acá viene al pelo transcribir, como ejemplo de lo que afirmamos, una aseveración del propio Sáenz: "Siempre preocupado por respetar la autencidad de lo que escribo, recuerdo que envió **Tiros de lazo** a mi amigo Clemente Zavaleta, que tampoco vive ya, antiguo estanciero de Tafí del Valle, para que me corrigiese el diálogo campero y regional, en cuyo léxico y construcción temía equivocarme. Esto hizo Zavaleta, devolviéndomelo por correo con ligerísimas modificaciones".

Además de los sabrosos cuentas —ocho en total— que se insertan en este volumen, el mismo consta de tres estudios llenos de interés, uno sobre **El venado,** que fue citado por Angel Cabrera y José Yepes en su obra **Mamíferos sudamericanos,** lo que demuestra su valía; otro sobre **El rastreador** y un tercero acerca de los **Bailes criollos,** que contiene referencias dignas de la mayor atención sobre diversas danzas e incluso acerca del tango, todas ellas tomadas de su propia experiencia. En cuanto a la parte poética, alberga media docena de composiciones en las que Justo P. Sáenz se muestra tan diestro como prosificando. Sus títulos,

Relato de un mayoral, La carrera, ¡Entrerriano soy, señores!, El regalo, Campeando y **La milonga se ha perdido,** ya evidencian su temática, parecida a la del resto del libro. Dos de estas composiciones, recortadas de antiguas **Prensas,** guardaba yo en mis archivos y recuerdo que pude acercárselas a Fermín Chávez cuando andaba buscando material de valor para su antología de **Poesía en estilo gaucho,** que le publicaron las Ediciones Culturales Argentinas, y en la que incluyó una de las composiciones de Justo P. Sáenz (h). Debo hacer notar aquí que la antología confeccionada por Fermín es muy rigurosa, la hizo escogiendo cuidadosamente nombres y piezas y de ahí que le saliera no solamente una selección distinta a las que habitualmente corren y siguen confeccionándose sin mayores variantes ni novedades, sino que aportó una nueva medida para calibrar lo gauchesco, ampliando el panorama siempre uniforme y repetido —cuando no francamente inferiorizante— en que se complacen los antologistas y selectores (al revés a veces) al uso. Que esa útil y valiosa compilación de Chávez sea alguna vez olvidada en las bibliografías de lo gauchesco que andan por ahí no prueba otra cosa sino que no es fácil oponerse a los patrones y metros establecidos en la estimativa literaria oficial o tradicional. Algún día se le hará justicia. Mientras tanto, el que quiera pasar un tiempo deleitoso leyendo, puede enderezar su atención a este libro de Sáenz (h.), que vale realmente la pena de ser leído.

SOLER CAÑAS

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ. — He aquí la "dogmática" de esta secta, que anda viboreando entre nosotros:

"Dogmas" comunes con otras sectas protestantes:

1º — El clero perdió el espíritu y se volvió terrenal.

2º — El Papa se dice sin serlo "Vicario de Jesucristo".

3º — Jesús y sus Discípulos no honraron de modo "especial" a María.

4º — Jesús prohibió el uso honorífico de "Padre", que se adjudican los curas papistas.

5º — Todos pueden predicar y no sólo el Clero.

6º — Son idólatras los que "**adoran**" imágenes y reliquias.

7º — Hay que rechazar la Confesión, las Indulgencias, la Misa y el Purgatorio.

"Dogmas" especiales:

1º — El Verbo no es Dios, mas es una creatura.

2º — El Espíritu Santo no es Dios.

3º — La Trinidad es un mito pagano.

4º — Jehová es el nombre único de Dios.

5º — Dios creó el mundo en 42.000 años.

6º — La palabra "día" en la Escritura significa 1.000 años (?)

7º — El infierno es un "susto pagano".

8º — Sólo 144.000 irán al cielo; y una "gran muchedumbre" será feliz en la tierra.

(FRAY ANTONIO DE MONTEROSSO, Capuchino)

Cine

INVASION A RUSIA (Operación Barbarroja)

Film documental en blanco y negro, de origen alemán.
Presentado por Andreal Cinema en Cine Arizona.
Dirección: Fritz Wuttemberg. Duración: 95 minutos.

Fuimos a verla con Ludwig von Paulus y Deheza. Cuando entrábamos a la sala, se nos cruzó un narigón enfurruñado diciendo en alta voz: **Es una apología nazi!**

Lo cierto es que INVASION A RUSIA —película realizada en base a la selección de documentales filmadas por 180 camarógrafos del Ejército Alemán— desentona entre la impresionante cantidad de celuloide que se gastó sobre el tema desde 1945 hasta nuestros días.

En principio, durante todo el film hay inequívocas señales de sentido de justicia y noción del buen gusto: pues no se le oye al locutor recitar las resabidas cantinelas sobre el nacionalsocialismo, la Gestapo, los camarines de gas, los seis millones; y se demuestra —con la claridad de los hechos— la demoledora eficacia de las tropas alemanas y sus aliados lanzadas a la gran aventura del Este. En este sentido, la película se enmarca en una elogiable manifestación de objetividad —que el narigón enfurruñado del comienzo calificaba de **apología nazi**, y todos sabemos porqué.

Y en segundo lugar —pero como elemento que estimamos de mayor valor— notamos que INVASION A RUSIA conduce a los espectadores por el terreno de la memoria y la reflexión —actitud que creemos tan necesaria como valiosa.

—¿Valiosa la memoria y la reflexión sobre cosas que ocurrieron hace treinta años?

—Sí, señor.

Porque vale la pena recordar que en la invasión a la URSS (hecho conocido militarmente como "Operación Barbarroja") participó **toda** la Europa nacionalista —y no exclusivamente Alemania—: pues ese era el objetivo más importante de un Occidente que por entonces había tomado plena conciencia del significado de la subversión comunista. Desde la diminuta Finlandia —que entró de lleno, heroicamente, en la contienda— hasta la memorable Legión Azul española, pasando por Italia, Francia, Bélgica, Rumania, Europa toda, la sangre de una nueva y tensa juventud se entregó sin austeridad, testimonialmente y hasta alegremente, para hacer posible la hazaña y aniquilar al enemigo cuando aún se estaba a tiempo.

Sí, vale la pena la reflexión: darse cuenta que la guerra contra el gigante soviético fue el último intento de extirpar el mal, con dura cirujía, antes de que se extendiera con consecuencias irremediables. Podrá discutirse la legitimidad de Adolfo Hitler para encabezar la cruzada; pero no puede negarse que el único que estaba en condiciones de hacerlo y que fue el único que se animó a hacerlo. Y que sobre su Alemania recayó el peso del sacrificio, de una derrota a la que la historia y el tiempo darán alas de victoria y de gloria.

En un libro de título homónimo al de la película (que puede leerse en Biblioteca Nacional) el jefe del movimiento rexista belga, León Degrelle —que se enroló como soldado raso para combatir contra el bolchevismo y alcanzó por méritos en

batalla el grado de coronel de las Waffen SS—, nos ha dejado páginas en las que pinta, con un extraordinario realismo, la increíble epopeya que retrata fílmicamente INVASION A RUSIA: los fulgurantes avances del primero y segundo verano, la alucinante lucha contra el frío terrible e implacable del invierno ruso, el marchar siempre contra fango y nieve y barro recorriendo kilómetros interminables; y un enemigo siempre presente pero siempre impersonal, huidizo, inapresable, rústicamente drástico...

La invasión a Rusia fue —en todo el sentido de la frase— un acción con fuerza de gesta. Hitler la calificó de **guerra ideológica** —y dictó dos órdenes fundamentales: libertad de ejercer la religión en todo el territorio ocupado y fusilamiento inmediato de todo comisario político tomado prisionero—. Pero si la analizamos a fondo llegaremos a la conclusión —por la terrible decisión con que se combatió por ambas partes, por los inauditos actos de heroísmo, por el fanatismo que empujó a los guerreros— que no fue sino una **guerra religiosa.**

Rusia sobrevivió victoriosa. Y ese triunfo signó la muerte del Occidente tradidicional —que parecía resurgir con fuerza imperial en la década del 30.

Y ya Europa actual desertora de la vieja Fe, enamorada de Sartre y de la paz con vergüenza, representa ásperamente la tradición inolvidable a sus mejores hijos quemados en el intento de hacer innecesario y destruir el comunismo. Nadie podrá olvidar ya las testas sonrientes de Roosevelt, Stalin y Churchill decidiendo la exterminación total de la esperanza, el alborozado abrazo en la mitad de una Alemania criminalmente mutilada, la judaica repartición de los despojos. Como tampoco nadie olvidará la generosidad de los convoyes rumbo a Odessa que enviaban los actuales "defensores del occidente cristiano" y que atiborraron de pertrechos bélicos al ejército ruso.

Regresemos a nuestra película: toda nuestra digresión está retratada allí, explícita e implícita —puesto que, a Dios gracias, también es necesario que trabajen un poco las cabezas de los que miran.

Si las andanadas de artillería aburren un poco a mediados del fil, el resto, o sea, casi todos los 95 minutos que dura, merece la gloria y la pena de verse: hay excelentes escenas de combate filmadas con evidente riesgo de vida, vistas de Hitler, Franco y Mussolini (que fueron aplaudidos), y algunos magníficos desfiles —entre ellos uno de Falange Española. Su director, Fritz Wuttemberg, prosigue el excelente camino que habíamos previsto en su película anterior, **Afrika Korps.**

Es, en su totalidad, un espectáculo que no debe pasarse por alto. Pero, sobre todo, en sus consecuencias; porque después de verla se piensa: **todo este holocausto no puede haber sido en vano.** ....

Y debemos hacer que así no sea.

Alejandro Sáez Germain.

"Martín Fierro" en el Cine.

Abordar en el cine un simple drama policial, desde luego que es muy distinto a abordar un drama que es trasunto de un problema nacional. El primero es un hecho puramente circunstancial, común, reducido a su exclusivo ámbito y a sus solos personajes. El segundo, con muy raras excepciones, involucra un símbolo, un hecho colectivo, un problema social o político. Los personajes de este drama tienen un valor y un significado, no por sí mismos, sino por lo que representan. Tal el caso del "Martín Fierro".

Esta circunstancia no se ha tenido en cuenta por parte del realizador y sus colaboradores en la reciente versión del "Martín Fierro" en el cine. Torres Nilson, Petit de Murat y los etc. que les acompañaron en esa realización, lastimosamente se concretaron a la parte policial del drama haciendo caso omiso de lo principal, que es su trascendencia social, su símbolo, su carácter épico. Y así resultó un "Martín Fierro" del carácter de un "Pastor Luna", "Juan Cuello" o "Juan Moreira": un gaucho que por el capricho e injusticia de un Juez de Paz cualquiera, se ve obligado a llevar una vida de tremendas vicisitudes. No es el **régimen de** entonces, la despiadada oligarquía manejada por el mitrismo y el sarmientismo ("Martín Fierro" aparece precisamente en 1872/73, que es cuando preside la nación don Domingo Faustino Sarmiento) al que provoca este drama despiadado de la persecución al gaucho, la destrucción de sus pagos, y la dispersión, con su consiguiente anulación, de esa clase social. El "Martín Fierro", pues, es una obra de contenido social, y no puramente un drama policial como lo han entendido Torres Nilson y sus colaboradores principales: es el primer manifiesto de protesta social que se produce en nuestro país.

Las Razones de la Desfiguración

¿Escapa a la comprensión de los realizadores de esta cinta el carácter social del "Martín Fierro"? Indudablemente, no. Se ha divulgado ya tanto ese carácter que hasta los chicos de la escuela primaria lo conocen. Cuál es, entonces, la razón, o razones por las cuales se ha soslayado ese carácter? Pueden ser varias y de distintas índoles: insuficiente dimensión espiritual para tener una sensibilidad afín con el poema; ideología política que rechaza la tesis del poema en cuanto a su contenido social; propósito de mantenerse dentro del esquema sarmientista de civilización y barbarie, siendo la primera condición de la ciudad y la segunda de la campaña, con lo cual la persecución al gaucho estara justificada por razones de civilización; propósito único de realizar con el film un negocio etc.

Una razón también puede haber sido al ubicarse dentro de la realidad ideológica con respecto a la parte principal del periodismo y los medios de difusión propagandística. Tal vez se pensó que encuadrando el film dentro del verdadero carácter social del poema, lo que traería aparejado por lógica consecuencia una censura a los gobiernos de Mitre y de Sarmiento, los grandes diarios, críticos en general con raras excepciones, y otros medios de propaganda, criticarían en forma negativa esta producción echando a perder el negocio.

La cinta, la Patria, y la historia

La crítica más responsable del punto de vista artístico y de la realidad, o realismo, ha destacado la característica más saliente de la cinta: una gran profusión de **mugre y sangre** —textual—. Desde las primeras escenas hasta las últimas hay como un afán morboso de mostrar sangre y mugre. Mugrientos los ranchos, las pulperías, los gauchos, las chinas. Todo es sucio, todo es horrible. Martín Fierro, que como dice claramente el poema "era dueño de hacienda y tierra" —tanto que al hijo le nombran un tutor (apoderado) que es el viejo Vizcacha— habita un rancho de lo más ruinoso, sucio, miserable, donde no hay un fogón, ni una mesa, ni una cocina, ni donde sentarse, salvo unas cabezas de vaca. El pequeño propietario, viste andrajosamente, su mujer peor que él, desgreñada, sin una trenza, tan característica en las paisanas; los chicos igual que los padres, comiendo como los últimos menesterosos un mal guiso.

La pulpería donde se realiza el baile en el que Fierro mata al negro, tiene aquellas mismas características. Sabido es que cuando el gaucho y las paisanitas iban a un baile se vestían con sus mejores prendas, que las tenían. No hay más

que observar los cuadros pintados por Pradere, Pueyrredón, Pellegrini, etc., que tienen el verdadero carácter de documentales. Allí se ven los gauchos y las chinas muy bien vestidas, como por lo general vestían. Nada de eso se ve en la toma que a esa escena se refiere. Allí también todo es sucio y andrajoso. Parecería que ese propósito presidió la dirección del film.

Yo conocí esta tierra...

"**Yo conocí esta tierra**... Así comienza la sextina en que Hernández destaca que en una época (¿la de Rosas?) el paisano vivió feliz y tranquilo; en que el gaucho más infeliz tenía tropilla de un pelo; en la que el trabajo era más bien una función... El cuadro viviente de este panorama no le mereció a Torres Nilson y sus colaboradores inmediatos sino un corral, lo más miserable y de unos tres metros por cuatro, en que más que castrar, torturan, no a un ternero, como correspondía, sino a un toro de unos tres años, con la repugnancia de su escena saturada de sangre; unos domadores domando unos jamelgos en un campo de paja brava de unos veinte metros por otros tantos y nada más. Nada de ello refleja aquello de que "Yo conocí esta tierra..." Tal vez había que huir del resultado del cotejo entre una época y otra.

El Panorama

Paralelo a la mugre y la gran profusión de sangre, está el panorama geográfico y social del film. No hubo preocupación por ubicar las posibles fronteras donde se realiza lo más importante del poema. En toda la extensión del campo sólo hay pajonal y paja brava. Ni una mata de pasto verde, ni una estancia, ni un pago, ni un camino, ni un árbol, ni un rodeo. Nada que revele una expresión de vida humana, de civilización. Una tierra árida, sin cultivo, sin habitantes. Pajonal, paja brava y algún tacurú .¿Pájaros? El graznido de algún cuervo. Y nada más. Bárbaros los personajes del film, bárbaro el paisaje, el panorama. Todo es barbarie. Ni una nota de poesía, de belleza, sino es la toma, o tomas, de las tolderías de indios. Precisamente, la verdadera barbarie. El film llegado al extranjero llevará en sus escenas la más grande detracción de nuestro poema máximo, el libro argentino por antonomasia. En nuestro país, quienes no conocen el "Martín Fierro" se harán con este film, la más deplorable de las ideas acerca del mismo. Así quedaría demostrado el aforismo de Sarmiento: "Civilización y Barbarie", y sus reclamos a Mitre: "No ahorre sangre de gauchos que es buena para abonar la tierra. Los gauchos lo único que tienen de seres humanos, es la sangre".

¿Un fracaso del film? Del punto de vista, o del propósito que parece haber guiado a Torre Nilson, no. Como negocio ha de constituir un gran negocio.

Pedro de Paoli.

La Revolución Francesa no ha concluido. Esta de 1848 no es una nueva revolución, es la misma que continúa. Y continuará no sabemos hasta dónde..

La Revolución Francesa fue un terremoto que abrió una nueva época; cuyo final no podemos ni concebir siquiera todavía.

(BALMES, 1948)